



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

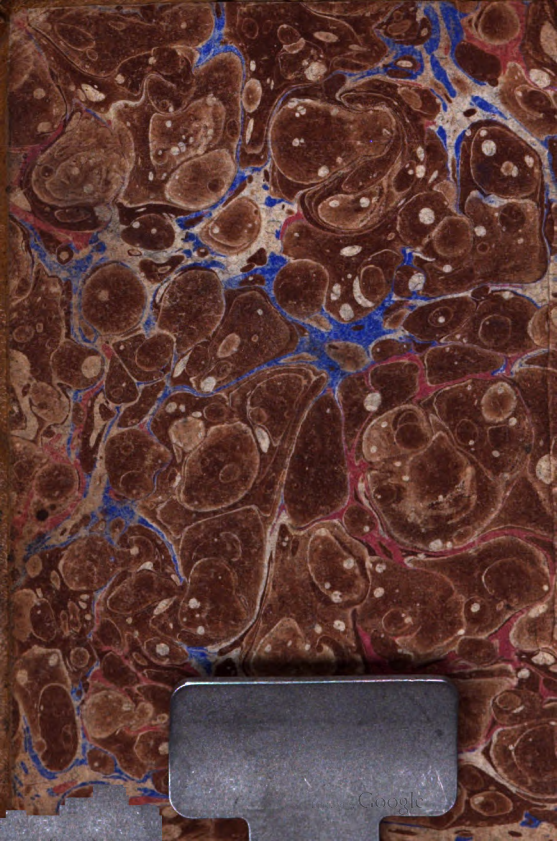
Asimismo, le pedimos que:

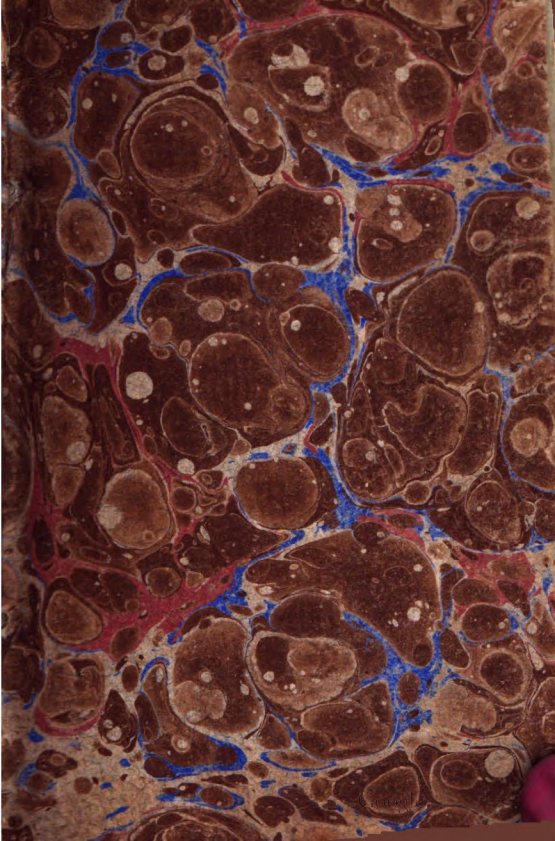
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







Marina P. ...

RELIGIOSAS EN SUS CASAS,

6

LAS HIJAS

DEL SANTÍSIMO É INMACULADO

CORAZON DE MARÍA.

INSTRUCCIONES Y REGLAS

QUE DA Á LAS DONCELLAS QUE QUIEREN VIVIR RELIGIOSAMENTE EN EL MUNDO

el Excmo. é Ilmo.

Sr. D. Antonio Claret,

Arzobispo de Trajanópolis in part.

Varios Prelados de España han concedido 2480 dias de indulgencia á todas las publicaciones de la LIBRERÍA RELIGIOSA.

Con aprobacion del Ordinario.

BARCELONA.—1862.

LIBRERÍA RELIGIOSA,

IMPRENTA DE PABLO RIERA,
calle den Robador, núm. 24 y 26.





Bendita sea tu pureza,
Y eternamente lo sea,
Pues todo un Dios se recrea
En tan graciosa belleza.
Á tí, celestial Princesa,
Virgen sagrada María,
Te ofrezco desde este día
Alma, vida y corazón;
Mírame con compasión,
No me dejes, Madre mía.

*Tiene concedidos esta décima 39,600 días de indulgen-
cia; y diciendo Ave María purísima se ganan otros 2,580
días, y los mismos respondiendo Sin pecado sois con-
cebida.*

LAS HIJAS

DEL

SANTÍSIMO CORAZON

DE MARÍA.

INTRODUCCION.

Despues de haber procurado dar á toda clase de personas los medios que me han parecido mas conducentes para que logren su santificacion en esta vida y la gloria eterna en la otra, temeria faltar á mi deber, y á la caridad universal que Dios me ha inspirado, si no cuidaba de ofrecerlos á una clase que ha llamado siempre mi atencion y cuidados en mis correrías apostólicas, y que me ha ocupado muchísimas veces delante de Dios.

A pesar del estrago y corrupcion tan general de costumbres, que parece debian haber extinguido en el mundo el espíritu y la

vocacion religiosas, es tan crecido el número de vírgenes que Dios llama á la mas sublime perfeccion cristiana y á la vida religiosa, que en pocos dias se llenarian los antiguos claustros, si se les abrieran las puertas. Pero unas por falta de salud, otras por faltalles la dote, estas por tener poca edad, aquellas por tener demasiado, y muchas finalmente por la situacion precaria de los actuales conventos, se hallan una multitud de fervorosas jóvenes, que por su inocencia y virtudes son el dulce consuelo de nuestra santa madre la Iglesia en el inmenso cúmulo de amarguras que la oprimen, las que, privadas de entrar en aquellos puertos de salud, están llorando su desgracia en el silencio de sus casas.

Mas no lloreis, amadas hermanas mias en Jesucristo; el Señor, á quien habeis elegido por esposo, y á quien habeis consagrado todos los afectos de vuestro amante corazon, os ha mirado con ojos compasivos, ha aceptado vuestros votos, y quiere admitiros por esposas, abriéndoos todos los senos de su dulcísimo corazon. A lo menos así me lo hace creer un pensamiento que el Señor me ha inspirado, y que va á proporcionaros el que podais realizar todos vuestros deseos, abriéndoos un nuevo claustro, un claustro el mas

dulce, el mas tierno y delicado; claustro que os procurará las ventajas mas esenciales de los antiguos conventos, y este será el santísimo é inmaculado **CORAZON DE MARÍA**. Sí, carísimas hermanas; mostrándoos Jesucristo el corazon de su santísima Madre, él será, os dice, vuestro asilo; sus ternuras serán la clausura que protegerá vuestra inocencia, y los insondables senos de su maternal amor serán los claustros y celdas donde hallaréis el lugar de vuestro reposo, de vuestra felicidad. Venid, pues, vírgenes todas las que os sentís llamadas de Dios á este deliciosísimo claustro, seguras de ser admitidas sin otro requisito que la verdadera voluntad de entrar en él, y aquí se os dará el honroso y noble título de **HIJAS DEL SANTÍSIMO É INMACULADO CORAZON DE MARÍA**.

Para esto no necesitais ni salud, ni riquezas, ni otras prendas naturales; porque esta divina Madre, semejante al convidador del Evangelio, á todas admite sin exigir de las postulantes mas dote ni mas joyas que el rico vestido de la pureza. Esta, sí, deben traerla todas; con ella todas las vírgenes tienen abierta la entrada de este instituto, desde la mas tierna doncella hasta la mas anciana; y tanto la enferma como la mas robusta, tanto

la pobre como la mas rica, todas pueden ser **HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA.**

¡ Dichosas una y mil veces las que tendréis la suerte de entrar en esta arca sagrada! pues así como fueron preservados de la inundacion general aquellos que entraron en el arca de Noé, así tambien serán preservadas de la inundacion general de la corrupcion de costumbres, que á manera de un diluvio está inundando la tierra, aquellas vírgenes felices que entren en este santo instituto, y se hagan monjas ó **HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA.** Aunque tengan que vivir en medio de un siglo tan corrompido como el nuestro, no se contaminarán: serán como las azucenas y rosas en medio de las espinas: y al modo que las perlas se crían y conservan hermosísimas en medio de sus conchas ó madreperlas, por mas que estén rodeadas por todas partes de las aguas amargas del mar, ni peligran por mas que á su alrededor se levanten las olas mas encrespadas; así vosotras, vírgenes muy amadas, si como las perlas estais dentro de esta preciosísima concha ó madre del **CORAZON INMACULADO DE MARÍA,** os conservaréis limpias y blancas en medio de las pestíferas y amargas aguas del mar de este mundo; ni tendréis que temer, aunque

se levanten contra vosotras las encrespadas olas de las contradicciones ; ni tendréis por qué espantaros, aunque el infierno entero, aliado con los mundanos, brame contra vosotras. Estaréis dentro del sagrado CORAZON DE MARÍA, y esto os bastará.

Y vosotros, padres, madres y demás parientes y domésticos, no seais los enemigos, como dice el Evangelio, de estas almas que se quieren consagrar por esposas á Jesucristo. Si un hombre rico y noble del mundo os pide por esposa la hija ó la hermana, no hallais reparo, y de buena voluntad se la entregais ; y si os la pide Jesucristo, el mas rico, el mas noble, el mas hermoso y bueno de los esposos, le dais con la puerta en el rostro, y os irritais contra esta niña venturosa. Acordaos, padres, y no olvideis vosotras, madres, lo que dice el Evangelio : *Nolite sanctum dare canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos : No deis las cosas santas á los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos.* Y ¿ no es entregar lo santo á los perros, cuando entregais vuestras hijas candidas é inocentes á esos hombres viciosos, que tanto abundan en nuestros infelices y desgraciados dias ; á esos hombres jugadores, iracundos, blasfemos, glotones, y peores que los perros rabiosos, de cuya

saña son víctimas vuestras hijas, sus infelices esposas? ¿no es echar las preciosas margaritas ante los cerdos, cuando entregais vuestras candorosas hijas á esos hombres embrutecidos que, por mas que se hayan casado, no dejan por eso sus antiguos tratos y abominables vicios? ¡Ah! ¡qué triste cosa no seria para vosotros el saber, por las amargas quejas y el acerbo dolor del corazon de vuestras hijas, los tratos é infidelidades de los maridos á quienes las entregásteis! ¡qué desgarramiento de corazon para estas víctimas al tener que servir á unos hombres que, segun la expresion de san Pedro, están revolcándose como cerdos en el lodazal de la impureza! Padres y madres, por Dios no seais los tiranos de vuestras hijas que quieren consagrarse á Jesucristo, poniéndolas en tan dura y bárbara esclavitud con el dulce y engañoso pretexto de matrimonio. Dejadlas, ya que así lo quieren, que presenten á Jesucristo el lirio de la castidad, pues ya sabeis que en la elección de estado son libres los hijos; y por lo tanto cometeis la mas alta injusticia obligándolas á casarse, cuando ellas quieren conservar su virginidad. Obrando de este modo las impondríais un estado, en el que tienen mucho que hacer para no perderse, aun aquellas que lo toman por

gusto y aficion ; y ¿ qué harán aquellas que le tomen á disgusto y contra su voluntad ? ¡ Ay ! serán infelices en este mundo , y se exponen muchísimo á perder su eterna salvacion . Cuando al revés , siguiendo su vocacion de continencia , pasarán sus años en la felicidad que es posible en este valle de lágrimas , y despues irán á disfrutar de las felicidades eternas , en donde nos veamos todos . Así sea .

CAPÍTULO I.

Excelencias y ventajas de la virginidad.

1. Nuestra voluntad es de tal condicion, amadas jóvenes, que no ama sino lo que se le presenta digno de su amor, y cuando ve que es grande el mérito y la excelencia de la cosa que se le presenta amable ; cuando estas calidades se le presentan como cosa que le conviene mucho , es grande el ardor con que la abraza . Por esto ¡ ah ! si todas vosotras conociérais bien el mérito y la excelencia de la virginidad , seguramente la amaríais mas que la plata , el oro y las piedras preciosas ; mas que todas las cosas del mundo , y aun mas que la propia vida . El Señor , pues , me ha inspirado para vuestra dicha,

y para que sepais apreciar la joya inestimable de vuestra virginidad como ella se merece, el que con brevedad os dé de ella algunos conocimientos.

2. Y empezando por el principio, Dios nuestro Señor, criando á nuestros padres Adan y Eva, los adornó con mil gracias, y entre ellas les regaló la preciosísima joya de la virginidad, que conservaron no solo en el estado de inocencia, sino aun despues del pecado cuando fueron arrojados del paraíso. Bien es verdad que habiendo recibido la promesa de que saldria de su descendencia un Redentor, que repararía los estragos de su pecado, les fue preciso pensar en tener sucesion, para que en ella se cumpliese la promesa en la que se cifraban las esperanzas del linaje humano. Por la misma causa sus descendientes, en los cuatro mil años que mediaron hasta el cumplimiento de la promesa, procuraban casar sus hijos con el noble objeto de proporcionarse la gloria de ser contados entre los progenitores del Redentor prometido, que habia de ser un Hombre-Dios. Por esto tambien los hombres mas santos y las vírgenes mas castas sacrificaban á esta gloria y dichosa esperanza la hermosísima y preciosísima joya de la virginidad. Estos santos deseos de los habitantes del mun-

do, en tiempo de la ley antigua, forman como una nube tan espesa, que en aquellos cuatro mil años casi nos impide el divisar la estrella resplandeciente de la mañana, esto es, la hermosura de la angelical virginidad.

3. Mas si en tan larga série de siglos, á excepcion de Josué, Elías, Eliseo, Jeremías, María, hermana de Moisés, y pocos mas, nadie sabe darnos razon de esta virtud angelical, acerquémonos á ella misma, escuchemos su voz, y nos dará razon de sí. «¡ Oh mortales! nos dirá, yo soy una virtud divina, soy un atributo de la divinidad, y el mismo Dios se precia de ser llamado vírgen y casto. Con mi librea vistió sus criados los Angeles en el momento que los crió: yo fui el adorno preciosísimo de los padres del linaje humano, Adán y Eva, en el tiempo que Dios los puso en este mundo; y aunque pecando perdieron la gracia y las virtudes infusas para sí y toda su descendencia, como yo gozo de un fuero divino, nada pudo conmigo el pecado, y á pesar de tan grande naufragio, en que casi desapareció todo lo bueno que tenían, yo me conservé en ellos y aun me conservo intacta en toda su posteridad, y no los desamparo hasta que voluntariamente quieren perderme, ó les veo cometer alguna impureza. Entor-

«ces sí que huyo con la rapidez del rayo,
«por el horror que me inspiran los desho-
«nestos é inmundos.»

4. Y para que no penseis, carísimas jóvenes, que son excesivos y apasionados los elogios que se tributa á sí misma, fijad vuestros ojos en el seno del mismo Dios, y veréis que en él está la fuente altísima y el origen de toda la virginidad que tienen los Angeles en el cielo y pueden tener los hombres en la tierra. El Padre eterno es padre, porque tiene la gloria de engendrar al Hijo con sola su eterna y fecundísima inteligencia. Y si es gloria del Padre el engendrar virginalmente al Hijo entre los resplandores de los Santos, tambien es gloria del Hijo el ser engendrado eterna y virginalmente por el Padre ; y es gloria del Espíritu Santo el ser el amor virginal, eterno y personal, que procede del Padre y del Hijo. Por esto decia san Gregorio Nazianceno (*in carminē de virg.*), que la vírgen mas soberana es la veneranda, inesfable y sacrosanta Trinidad : *Prima Trias virgo est.*

5. El pecado habia desterrado cási enteramente de la tierra la virginidad, á lo menos la perdian generalmente los hombres ; y ofuscados los ojos de los hijos de Adan con las tinieblas de la culpa, no descubrian ya

su belleza, y habian enteramente olvidado su origen celestial. Por esto fue preciso que bajase el mismo Dios para mostrársela de nuevo; y al tomar carne humana y hacerse el Redentor del linaje humano, no la toma en una mujer, sino en el seno purísimo de una vírgen, del que sale á los nueve meses, y nace en Belen sin el menor detrimento de la virginidad de María, su Madre santísima. Es verdad que para esto es preciso trastornar las leyes mas constantes de la naturaleza, y multiplicar los portentos; mas no importa, se trata de la virginidad, y el Dios de la pureza no quiere encarnar sino en el seno de la pureza, ni vivir encerrado nueve meses sino en el santuario de la virginidad: no quiere tener una madre temporal que no sea vírgen antes del parto, en el parto y despues del parto, y, léjos de menoscabarle en nada su pureza naciendo de ella, no hizo mas que consagrarla, como en honor de María canta la Iglesia: *Cujus virginitatem non minuit, sed sacravit*. Quiere tener un padre putativo en la persona de san José; mas fue preciso que fuese vírgen. Si escoge y quiere ir en medio de dos grandes Santos, adornados con el nombre de Juan, el uno para precursor y el otro para secretario y apóstol de su amor, y para confiarle la custodia de su Vírgen Ma-

dre, ambos debieron ser vírgenes. Y finalmente, si en el cielo forma un coro privilegiado y como una guardia de honor que le siga por doquiera que vaya, todos sus numerosos escuadrones han de formarse de solos vírgenes, únicos á quienes es lícito cantar el misterioso y nuevo cántico, y únicos que irán adornados con la blanca lauréola en premio de tan noble y angelical virtud.

6. Aunque no dudo, carísimas jóvenes, que el aprecio que hace Jesucristo de la virginidad os bastaria ya para formaros una grande idea de su excelencia, como os supongo muy devotas de la Virgen por excelencia, María santísima, quiero manifestaros tambien el sumo aprecio que hizo de ella esta Señora. Ya desde niña habia consagrado á Dios su virginidad cuando fue presentada en el templo, y al contraer matrimonio con san José se habia asegurado de los propósitos de este, y que en un verdadero y legítimo matrimonio podria presentar siempre á Dios este fragantísimo lirio. Pero escuchadla en la conversacion que tiene con el Arcángel, cuando este la anuncia que ha de ser la Madre del Hijo de Dios. *Quomodo fiet istud*, le dice? como si dijera: Yo estoy resuelta de guardar á Dios la entrega de mi virginidad á costa de cualquier sacrificio,

¿Aunque tuviera que renunciar á la mayor fortuna, y aun á la dignidad excelsa y en cierto modo infinita de ser Madre de Dios. Quomodo fiet istud?

7. Ya hemos visto que el Señor, para manifestarnos la estima que hace de la santa virginidad, va formando con las vírgenes su guardia de honor, pues en el cielo son las vírgenes las que siguen de mas cerca al Corredor sin mancilla Nuestro Señor Jesús. Pero las vírgenes ya en este mundo son como los Angeles de Dios en el cielo, y aun mas, en cierto modo, como observa san Juan Crisóstomo. Porque si los Angeles no se casan ni pueden cometer pecados carnales, no es extraño, pues siendo puros espíritus, no sienten los estímulos de la carne, ni les entenece una voz melodiosa, ni se conmueven con el aspecto de las cosas corporales. Pero que los hombres, revestidos de un cuerpo de carne y sangre, que se ven aguijoneados de los estímulos de la concupiscencia y que se hallan rodeados de lazos y precipicios, se conserven puros y angelicales, ¡oh! no hay palabras para expresar su mérito, ni elogios excesivos para tributarles. Por esto un san Pablo, un san Cipriano, un san Efren, un san Ambrosio, y otros infinitos Padres y Doctores, se deshicieron en elogios de la

santa virtud de la virginidad. Mas ¡qué frutos tan opimos no cogieron de sus sermones! ¡Oh! ¡qué escuadrones de Teclas, de Ineses, de Lucías, de Eulalias y de Filomenas, al oír de sus bocas ó al leer en sus escritos las excelencias de la virginidad, no se presentan con el lirio y la palma en la mano, habiendo preferido la virginidad á los maridos mas hermosos, á los patrimonios mas opulentos y aun á la misma vida!

8. San Cipriano, hablando de la virginidad, la llama «flor de la Iglesia, decoro y «ornamento de la gracia espiritual, obra perfecta é incorrupta de honor y alabanza, imágen de Dios en la que reverbera su inmensa «santidad, y porcion la mas escogida del «baño de Jesucristo.» (*De habit. virg.*). San Ambrosio añade: «que la virginidad hizo «venir del cielo lo que habia de imitar en la «tierra... y que atravesando las nubes, los «aires, las estrellas y aun los Angeles, se «remontó hasta el seno del Padre, en donde «hallando el Verbo divino, le atrajo á sí con «toda la fuerza de su espíritu. Porque ¿quién «negará, continúa el mismo Padre, que bajó «del cielo la vida virginal, que apenas vimos «en la tierra hasta que el Hijo de Dios bajó «del cielo? ¡Oh, cuánta es, exclama, la gracia de la virginidad, que mereció ser esco-

«gida para templo corporal del mismo Dios, «en el que habitase la plenitud de la divinidad!» (*Libro I de Virg. c. III*). Estas y muchas mas cosas dejó escritas en un libro entero que compuso en alabanza de la virginidad. Además trataba tan á menudo en sus sermones de las excelencias de esta virtud angelical, y exhortaba á ella con tanta elocuencia y energía, que muchas madres, que por afectos de carne y sangre deseaban colocar sus hijas en el estado de matrimonio, las impedían oír los sermones del Santo, temerosas de que, si le oían, prefiriesen la virginidad al matrimonio.

9. Y en efecto, motivos hubieran tenido de hacerlo, si á todo lo dicho añadís, carísimas jóvenes, que es tanta la belleza de la virginidad, que atrae el corazón de Dios á amar tanto las vírgenes, que se les da en calidad de esposo, y esposo tan enamorado, como si fuesen el tesoro de su corazón. Y por esto, cuando una vírgen cristiana da su virginidad á este Dios, se hace en el cielo una grande fiesta, y se solemnizan los desposorios con tanta pompa y solemnidad, que todo el paraíso resuena con los cánticos de alabanza, como lo oyó san Juan Evangelista en una vision, que nos refiere en el c. ix del Apocalipsis: *Alegrémonos, decían, y saltemos de con-*

tento, y demos gloria á Dios, porque han venido las bodas del Cordero. Todos los ciudadanos de aquella bienaventurada patria son convidados á cortejar y á admirar la pompa del Cordero, príncipe de la gloria y esposo de las vírgenes, y el resplandor de su régia diadema con que va adornado en el dia de su desposorio con alguna de vosotras, que llama dia de la alegría de su corazon: *In die desponsationis ejus, et in die lætitiæ cordis ejus.* ¡ Oh grandeza divina de la virginidad, que exalta las vírgenes al mas alto estado, á la elevada dignidad de esposas de un Dios, que se les da como un esposo á su esposa, y las recibe con la ternura y la fiesta que recibe un esposo á su esposa, y las hace como sus iguales! ¡ Oh dicha la de las vírgenes que se consagran á Jesucristo! A ellas las cabe la felicidad de tener un esposo, que ni en el cielo ni en la tierra puede hallarse otro, ni tan bello, ni tan noble, ni tan rico, ni tan amable, como dice san Ignacio mártir.

10. Razon, pues, tenia la beata Clara de Monte Falco en apreciar tanto la virginidad, puesaseguraba: Que antes consentiria en padecer todas las penas del infierno toda su vida, que en perder joya tan preciosa. Con razon la gloriosa doncellita santa Inés, cuando se le ofrecia por esposo el hijo del prefec-

to de Roma, supo responder que habia hallado un esposo mucho mejor. Con razon santa Domitila, sobrina del emperador Domiciano, á algunas mujeres que querian persuadirla que podia casarse con el conde Aureliano sin ningun detrimento suyo, ya que este consentia en que guardase su religion cristiana, les respondió muy resuelta: «Si á una doncella se le ofreciesen por esposos un monarca y un aldeano, ¿á quién deberia escoger de los dos? Yo para casarme con Aureliano tendria que renunciar á las bodas del Rey del cielo; y ¿no seria esto una locura?» ¿Qué hizo, pues, la prudentísima Domitila? para permanecer fiel á Jesucristo, á quien habia consagrado su virginidad, sufrió el ser quemada viva: muerte cruel, aunque muy dichosa para ella, con que la hizo morir su bárbaro amante. Una cosa semejante respondió la vírgen santa Susana á la embajada del emperador Diocleciano, participándola que queria hacerla emperatriz casándola con su yerno, á quien habia elevado á la dignidad de César; y su respuesta generosa la valió el derramar su sangre por Jesucristo, y así volar al momento á unirse con el Esposo de las vírgenes. ¿Cuántas otras dichosas doncellas para desposarse con Cristo renunciaron la mano de monarcas? así lo hizo

la beata Juana , infanta de Portugal , que rehusó la mano de Luis XI , rey de Francia ; así la beata Inés , que rehusó la de Fernando II , emperador ; así Isabel , hija del Rey de Hungría , heredera del reino , que rehusó la de Enrique , archiduque de Austria , y así finalmente muchísimas otras.

11. Ya no extrañaréis , pues , amadas jóvenes , que estas santas vírgenes hayan apreciado tanto su virginidad , y comprenderéis mejor toda la cordura de su conducta si considerais que la vírgen que se consagra á Jesucristo pasa á ser toda de Jesucristo en alma y cuerpo ; y esto queria significar el Apóstol cuando decia á los de Corinto : Que la vírgen que se ha entregado á Dios no piensa sino en agradar á Dios , y en ser toda de él. Cuando al revés , añadia , la casada , como es del mundo , no puede dejar de pensar en las cosas del mundo , y cómo ha de agradar al marido. Y por fin , concluia , que les decia todo esto para su provecho , exhortándolos á lo mas loable , y á lo que les facilita los medios de rogar á Dios sin embarazos ; pues que las pobres casadas tienen muchos estorbos para santificarse , estorbos tanto mayores , cuanto es mas alto el rango que ocupan en el mundo. Por esto conociendo las vírgenes de que os he hablado los gran-

des peligros de perder su alma en esos grandes y ventajosos partidos, segun el mundo, los han rechazado con prontitud y con la mayor constancia y energía.

12. Y como es cosa que os importa sobremanera, os la explicaré con la mayor claridad é individualidad que me serán posibles. Una mujer para hacerse santa, es preciso que se valga de los medios con que se adquiere la santidad; es decir, ha de frecuentar los santos Sacramentos, ha de hacer mucha oracion mental, ha de practicar muchas mortificaciones interiores y externas; ha de amar los desprecios, las humillaciones y la pobreza, en una palabra, ha de estar toda atenta en ver cómo podrá agradar del todo á Dios; por consiguiente ha de estar despegada del mundo, libre de respetos y sujeciones, y desprendida de los mismos bienes que por fuerza ha de poseer, y que el mundo tanto ama. Mas ¿y qué tiempo, qué oportunidad, qué socorros y qué recogimiento puede tener una casada para estar continuamente aplicada á las cosas de Dios? ¡Ah! deberá pensar en proveer la familia de lo que necesita, en educar los hijos, en contentar al marido, y en cuidar á sus padres, suegros, hermanos, cuñados y demás parientes, los cuales no será extraño que la molesten y estorben mas que

el mismo marido : por manera que , como dice el Apóstol , deberá tener partido el corazón , dividiendo su amor entre el marido , los hijos y Dios.

13. ¿Qué tiempo la queda á una casada para tener mucha oracion , y para frecuentar los santos Sacramentos , si apenas tiene el tiempo indispensable para los quehaceres domésticos ? El marido quiere ser servido , y se enfada y grita , si no se cumplen con prontitud y del modo que quiere sus mandatos ; los criados alborotan la casa , ya con disputas y contiendas , ó ya con pretensiones importunas ; lloran los hijos si son pequeños , y enredan de mil maneras ; y si son grandes , llenan de temores y angustias el corazón de las madres , unas veces por las malas compañías con que se rozan , otras por los peligros en que se hallan , y otras por las enfermedades que padecen , sin contar otros mil cuidados , por darles carrera , por colocarlos en algun estado , etc. , etc. Y en medio de tantos pensamientos y enredos , capaces de hacerle hervir los sesos en la cabeza , metida entre tantas distracciones , ¿qué oracion podrá hacer la pobre casada ? ¿qué recogimiento podrá guardar ? en cuanto á la sagrada Comunión , apenas podrá recibirla los domingos. Tendrá , sí , buenos deseos ; mas comun-

mente tendrá que contentarse con ellos, y le será sumamente difícil, por no decir moralmente imposible, el atender con mas frecuencia á los interesantes cuidados que exige el importantísimo negocio de la salvacion de su alma, único negocio necesario que tenemos entre manos. Es verdad que la casada podrá merecer mucho si sabe sufrir con paciencia y resignarse á la voluntad de Dios; pero en medio de tantas perturbaciones y enredos, sin oracion mental, sin lectura espiritual, sin frecuencia de Sacramentos, y con tanta dificultad de vivir en el recogimiento interior, ¿cuán difícil no le será, por no decir imposible, tener aquella virtuosa paciencia y resignacion?

14. Mas ¡ojalá no sintieran las pobres casadas otro daño que el estar impedidas de hacer sus devociones, que el no poder hacer tanta oracion, el no poder comulgar con tanta frecuencia, etc. ! Lo peor es el grande peligro en que continuamente se hallan las infelices de perder la gracia de Dios, y con ella su alma. Porque se ven forzadas á presentarse en público al igual de las de su rango; tienen que pagar criados y mantener casa, se ven precisadas á ciertas visitas, á lo menos por razon de urbanidad, á conversar con personas de diferentes clases y sexos. Y

en su propia casa han de hacer indispensablemente lo mismo con los padres, parientes y amigos de su marido: y en esto ¡cuántos peligros de perder á Dios! Vosotras, carísimas jóvenes, no comprenderéis quizás estos peligros: no queráis tampoco saberlos; mas bien lo saben por su propia y triste experiencia las pobres casadas. Es posible, sin embargo, que en vuestras mismas casas hayais observado algo de lo que corporal y espiritualmente pasa en vuestras madres. ¡Cuántas veces las habréis oído lamentarse de sus penas y trabajos y escrúpulos de conciencia, á pesar de la mucha prudencia y disimulo con que habrán procurado encubrirlos!

15. Por lo tanto si resolveis conservaros vírgenes, y alguna vez os halláseis tentadas de tristeza, os diré lo que decia el Ilmo. señor Climent, obispo de Barcelona, á las vírgenes de su tiempo: «Desechad los pensamientos que os sugerirá el demonio de que «estaríais mas contentas, y seríais mas felices si hubiéseis elegido el estado del matrimonio. Porque san Pablo, condescendiendo «en que las vírgenes se casen, les previene «que padecerán la tribulacion de la carne. «Bajo cuyo nombre se entienden las innumerables aflicciones que lleva consigo el matrimonio, bien notorias á todos los que oi-

«mos los continuos lamentos, y aun maldiciones, que dieron motivo á san Ambrosio «y á san Agustin para que jamás quisieran «ajustar ni aconsejar algun casamiento (*notadlo bien*). Y ciertamente son mas las casadas que las religiosas, que se explican «arrepentidas del estado que eligieron.» (J. C. M. pág. 41). Otra explicacion tienen aquellas palabras del Apóstol, que no juzgo prudente manifestaros; pero bueno es que sepais que muchas han pecado casadas, que nunca, ni aun en sueños, lo habian hecho siendo solteras. Y san Alfonso Ligcrio, que tan larga práctica tenia del confesonario, añade todavía : «En tantos años que he oido «confesiones de casadas de toda especie, nobles y plebeyas, no me acuerdo haber hallado ni una sola que estuviese contenta «con su suerte. Malos tratamientos de los «maridos, sinsabores de los hijos, necesidades de la casa, sujeciones á suegros y rencillas con cuñados, dolores de parto (que «van acompañados siempre del peligro de «morir), celos del consorte, escrúpulos y «angustias de conciencia acerca la fuga de «las ocasiones y la crianza de la familia; todo esto compone una horrible y continua «tempestad, en que viven envueltas las pobres casadas, gimiendo siempre y lamen-

«tándose consigo mismas, viendo que por su
«propia voluntad escogieron un estado tan
«infeliz. ¡ Oh , cuántas me han dicho con
«sollozos y lamentos : ah , padre , si hubiera
«yo sabido lo que pasa en este estado , nunca
«jamás me hubiera casado !!! Pero las infe-
«lices están puestas en alta mar , ya no es
«tiempo de retroceder , y volver á la tierra
«firme de la virginidad de donde salieron ;
«y haga Dios que en medio de tal tempes-
«tad , agitadas de tan encrespadas olas , no
«allegue á naufragar su alma , por manera ,
«que despues de haber pasado un infierno en
«esta vida , tengan que sufrir otro por toda
«la eternidad.»

16. ¿ Y esta es la bella suerte que con su propia voluntad se escogen y procuran aquellas doncellas que siguen los fascinantes atractivos del mundo ? Mas ¿ qué ? replicará tal vez alguna , ¿ que entre las casadas no hay ninguna santa ? Sí , algunas hay , pues el matrimonio es santo ; pero ¿ cuáles ? aquellas que se hacen santas entre los martirios , sufriéndolos todos por Dios , y con mucha paciencia , y ofreciéndolos todos á su divina Majestad con paz y sin inquietarse. Y ¿ se encuentran muchas casadas que hayan llegado á este grado de perfeccion ? Verdaderamente no faltan algunas , pero son escasas , y las pocas

que hay sentiréis que no hacen otra cosa que arrepentirse y llorar de dolor por haber seguido al mundo, cuando podian haber consagrado su virginidad á Jesucristo, y haberse entregado todas á Dios y vivir contentas.

17. La verdadera fortuna, pues, y el estado mas sublime y feliz es el de aquellas doncellas que, renunciando al mundo con todos sus engaños, se consagran á Jesucristo, y se dedican enteramente á su divino amor. Ellas están libres de tantos peligros, en que se hallan á pesar suyo las casadas: no están pegadas con su afecto ni á hijos ni á maridos, ni á joyas ni á vestidos, ni á la misma vanidad que cautiva á tantas mujeres; pues que mientras que las casadas para seguir á sus iguales y agradar al marido necesitan ricos vestidos y galas con que ataviarse, á la vírgen consagrada á Jesucristo le basta un hábito, ó un vestido con que cubrirse, de modo que daría escándalo si buscase adornos y vanidad en los vestidos. Ellas no tienen cuidados de casa, ni de hijos, ni de marido; siendo su pensamiento, y su único cuidado, cómo agradarán á Jesucristo, á quien han consagrado su alma y cuerpo y todo su amor. Ellas están libres de respetos mundanos y de etiquetas del siglo, y se hallan enteramente expeditas para acer-

carse á la sagrada Comunión , para tener mas oración , y para leer libros espirituales , y están mas dispuestas para pensar mas en Dios , y estar unidas á él. Por esto dice san Anselmo : «Cuando las vírgenes no tuviesen otro premio mayor , debería bastarles la ventaja de estar libres de los cuidados del mundo para poder pensar solo en Dios;» y añade , «que no solo en el otro mundo tendrán una gloria grande , sino que aun en este mismo gozan ya del premio anticipado de una continua paz.»

18. Por conclusion de este párrafo , os quiero poner aquí , amables jóvenes , lo que dice á cada una de vosotras el mismo Dios por su profeta Oseas (*capítulo 11, 19*): *Te desposaré conmigo por toda la eternidad , haciéndote justa y santa , y coronándote de inponderables misericordias te desposaré conmigo , sin atender á tu alto ó bajo nacimiento , á tus riquezas ó pobreza , á tu salud ó enfermedad , á tu juventud ó vejez , y mucho menos á la hermosura ó fealdad de tu cuerpo , porque en mis esposas solo busco la limpieza y hermosura del alma. Por haberte rescatado yo con el precio de mi sangre , eres mi esclava ; pero ya que tú te has consagrado á mí por esposa , bien puedes llamarme tu esposo , y de hoy en adelante yo cuidaré de tí como*

padre, y te amaré como un esposo enamorado : te adornaré con mis joyas preciosas, te ceñiré con la justicia y te cubriré con un manto de santidad : no temas que te deje por otra, como lo hace todos los días la infidelidad de los hombres, porque yo *soy fiel y veraz*. (Apoc. xix, v. 11).

CAPÍTULO II.

Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.

1. Es grande por cierto y admirable la virtud de la virginidad, ó la castidad virginal ; son grandes los elogios que la han tributado los Santos, y finalmente es inefable el premio que Dios nuestro Señor la tiene preparado en el paraíso celestial ; pero no es menor el peligro que hay de perderla, ya se mire por parte de la misma virtud, ya por parte de los infinitos enemigos que la rodean, y ya de parte de la persona que la posee. De parte de la misma virtud de la virginidad es facilísimo el perderla, porque puede verificarse por pensamiento consentido, por palabra y por obra de impureza. De parte de los enemigos, que son los demonios y los mundanos : los demonios con sus sugestiones,

representaciones' obscenas, y de otras mil maneras procuran siempre hacer guerra á los frágiles mortales, y robarles tan preciosa joya; y como si ellos no fueran bastantes para rendir la frágil torre de la virginidad, han formado alianza con los mundanos, que son aquellos hombres y mujeres, niños y niñas, que, dominados ya por la impureza, y hechos por los pecados esclavos de los demonios, les sirven como de reclamo para coger castidades, y son innumerables las personas que hacen caer todos los dias con sus palabras y obras escandalosas. Pero á mas de esta multitud sin cuento de enemigos visibles é invisibles, la misma persona, á quien está confiada esta joya de la castidad virginal, comete á veces la mas negra traicion, y por un vil deleite de pensamiento, palabra ú obra, que se procura por sí misma, ó por medio de otra persona, la entrega al enemigo.

2. No dudo, carísimas mias en Jesucristo, que no tomaréis á mal el que os advierta la facilidad con que podeis perder la joya inestimable de la virginidad; como no lo haria el viajero, á quien advirtiesen el peligro de los ladrones que hay en el camino, antes al contrario muy agradecido daria las mas afectuosas gracias por tales avisos. Así espero

que agradecidas vosotras por estos avisos, daréis las gracias, no á mí, sino á Dios, á la santísima Vírgen, á los Angeles y Santos, que son, como lo creo, los que me los han inspirado, para que no vayais á parar en manos de los ladrones de vuestras almas, que están rabiando por robaros vuestra pureza. ¡Ay, si supiéseis cuántas caen, y tienen la desgracia de perderla!... El venerable y célebre P. Calatayud, hombre de virtud rara y larga experiencia, dice que son poquísimas las niñas que no hayan perdido su pureza á la edad de veinte años. No quiera Dios que haya alguna entre vosotras que al leer esto tenga que exclamar en su corazon: ¡demasiada razon tiene! ¡ah! si hubiese sido avisada desde muy pequeñita, si hubiese conocido desde entonces lo que vale la joya que poseia, no me viera privada de ella en este momento! Porque por mas que el mundo me tenga por casta y vírgen, Dios sabe lo que soy.

3. ¡Ah, carísimas jóvenes, si conociérais el dolor tan acerbo que siente mi corazon, cuando veo la multitud de niñas, que quizás antes de llegar al uso de la razon, ya pierden una joya tan inestimable! Me hace lamentar á veces y exclamar á imitacion de Jeremías: ¡quién dará agua á mi cabeza, y á mis ojos

fuentes de lágrimas, para llorar día y noche las muchísimas niñas que malogran la preciosa joya de la virginidad!... Se arrepienten muchas despues, se confiesan, lloran amargamente, y consiguen la gracia, es verdad; hacen á veces voto de castidad y se consagran al servicio de Dios; mas la virginidad material que perdieron voluntariamente, ¡ah! no podrán jamás recobrarla, ni merecer la auréola de las vírgenes, sino que serán colocadas en un coro separado. ¡Qué lástima!... es para mí muy grande pena cuando veo alguna persona consagrada á Dios con voto de castidad, y que ha pecado en su juventud con pecados de impureza. Figuraos la que tendria un caballero que quisiese obsequiar á su príncipe, y no hallase en toda su vajilla sino platos quebrados, tazas y vasos rotos aunque unidos todos con betun: ¡cuánto no daría por otros mas dignos de su príncipe! ¡cuánta pena sentiría al tener que valerse de aquellos por falta de otros mejores! Esta, pues, es mi pena, y esto es lo que me hace suspirar, porque todos los que nos hemos consagrado á Dios, y en adelante han de consagrarse al servicio del gran Príncipe y Señor de cielos y tierra, seamos vasos enteros de virginidad; y para conservarnos los unos, y preservar los otros desde la mas tierna infancia, he pensa-

do dar aquí algunos avisos, para que cada uno los tome para sí, y procure inculcarlos á los otros, y así se preserven tantos niños y niñas como coge el demonio en este lazo.

4. Primer aviso. LA PRESENCIA DE DIOS. Así se conservaron castos José el casto y la casta Susana. Cuando el demonio pretende hacer que peque alguna niña, procura conducirla á algun lugar en que nadie la vea. ¡Oh! ¿quién de vosotras se atreveria jamás á cometer una cosa fea delante de su padre, madre, ó maestra? Ninguna por cierto: y sin embargo cuando la hace, por mas que se esconda, allí está Dios, que es mas que padre, madre y maestra; allí está Dios que la ve y podria echarla al infierno.

2.º LA ORACION MENTAL Y VOCAL. La oracion mental es el horno en donde se enciende el fuego del divino amor, y como observa muy bien san Gregorio, á proporcion de lo que crece el fuego del divino amor, se debilita el fuego de la concupiscencia. Tambien la oracion vocal logra de Dios este don preciosísimo, como dice el Sábio. A mas de esto no olvideis el hacer jaculatorias ó aspiraciones cortas, fervorosas y frecuentes cuando repareis que asoma la tentacion contra la santa pureza.

3.º LA DEVOCION Á LA SANTÍSIMA VÍR-

GEN. Sed devotísimas de la santísima Vírgen, que es madre de pureza, y tan amante de la virginidad, que, como os decia en el capítulo pasado, amó mas la virginidad que la dignidad excelsa de Madre de Dios, y no creais que la amó solo en su persona, sino tambien en la de sus hijas, que sois vosotras. ¡Oh, si supiérais cuánto mas aprecia aquellas niñas que nunca hicieron cosa fea, que no las otras que la hicieron, por mas que se hayan de ello bien confesado! ¿No apreciaríais vosotras mas un vaso bien entero, que otro que se rompió, por mas que hayan unido sus pedazos con betun, segun la comparacion que ahora mismo os presentaba?

4.º LA CONFESION SACRAMENTAL. Los demonios y los mundanos son los ladrones que nos roban la virginidad: y así como los ladrones descubiertos desisten de su empeño, así tambien se disipan, ó no tienen efecto, las tentaciones de impureza descubiertas al confesor; y si teneis la desgracia de consentir, ó de hacer alguna cosa fea con vosotras mismas ó con otras, no lo calleis, decidlo pronto á vuestro confesor: no sea que os suceda lo de aquella niña, hija de un rey de Inglaterra, que hizo una cosa fea, no se atrevió á confesarla, y se condenó, como cuentan san Ligorio y otros autores.

Confesaos vosotras, y confesaos á menudo, que la confesion no solo repara las caidas, sino que es tambien un poderoso preservativo para no caer.

5.º Tambien es poderoso preservativo la SAGRADA COMUNION: es el vino que engendra las vírgenes, dice la sagrada Escritura, y un bálsamo que guarda y libra de corrupcion, pues comunica un vigor de vida eterna. Si la carne de ciervo, segun dicen, preserva de calenturas, ¡ cuánto mas preservará de las calenturas del pecado la carne de este cervatillo, ó *agnus Dei*, cordero de Dios, que quita los pecados del mundo! Sí, niñas mias, sí; recibid á menudo la sagrada Eucaristía con las debidas disposiciones y accion de gracias; y cuando le tengais en vuestro seno á ese Dios, esposo de las vírgenes, pedidle la gracia de la virginidad, para que en el cielo podais estarle mas cerca por toda la eternidad.

6.º LA MORTIFICACION. Así como la rosa y la azucena se crián entre las espinas; así las niñas, para conservar su virginidad, han de criarse entre las espinas de la mortificacion. Santa María Magdalena de Pazzi decia, que la castidad no florece sino entre las espinas, y que por medio de las espinas se conserva. Los antiguos sábios, á la virgi-

nidad y pureza aplicaron el nombre de castidad, sacando su etimología del fruto del castaño, que va cubierto con un pellejo erizado de espinas; como que decian : *Fructum castum cutis aspera servat*: *El pellejo erizado guarda y conserva el fruto casto.*

5. Voy á descubrirlos lo que con esto significaban, y á haceros su explicacion. El fruto del castaño tiene tres pieles: la primera está erizada y armada de agudísimas y largas puntas: eso quiere deciros, carísimas jóvenes, que si quereis ser castas, no debeis jamás permitir que nadie os haga la mas pequeña accion. La castaña no permite que nadie se le acerque, ya desde léjos le avisa con sus afiladas y amenazadoras puntas: lo propio debeis hacer vosotras, si quereis conservaros castas. La castaña tiene un segundo pellejo fuerte, como barnizado, y de color oscuro; lo que significa que para conservarse castas las niñas, han de ir vestidas con toda modestia, enteramente cubiertas como la castaña, no con ropas y mantillas claras, pues la castaña que empieza á abrirse luego se cae ó se marchita; sino tupidas é impenetrables, como la castaña, y á mas el vestido no ha de ser provocativo, sino oscuro como el de la castaña. Finalmente la castaña lleva un tercer pellejo, que la cubre in-

mediatamente, y este indica el cuidado que consigo mismas deben tener las niñas que quieren ser castas : han de tener tanto recato y cuidado con su propio cuerpo, que se vea que le miran como que es verdadero templo del Espíritu Santo.

6. Y así traerán modestamente bajos y mortificados los ojos, porque si andan libres y sueltos, como son la puerta del alma, y los que llevan la iniciativa en la impureza, dejarán abierta la puerta á los enemigos del alma. La modestia de los ojos no ha de ser á ratos, sino habitual, para que de este modo queden prevenidas las ocasiones, en que con tanta facilidad se tropieza. *A menos ver, menos llorar*, dice el adagio. Procuraréis poner un candado en vuestros labios, para que no se deslicen en palabras vanas, ociosas, indecorosas, ó que puedan ofender en lo mas mínimo la santa pureza. Tendréis abiertos los oídos á la doctrina del santo Evangelio, á los documentos de virtud y palabras de santa conversacion ; pero los cerraréis del todo á las que son supérfluas y vanas, y con mucha mas razon á las que son el veneno de las buenas costumbres, como dice el Apóstol. En una palabra, nunca jamás debeis escuchar lo que honestamente no podeis decir, y nunca habeis de decir lo que

no es honesto escuchar. Debeis ser honestas en el tacto, procediendo con extremada cautela, ya sea con vosotros mismas, ya con otras personas, y hasta con los animales. Decia san Basilio: Una vírgen no debe ofender en nada su pureza; no con la lengua, no con el oído, no con los ojos, no con el tacto, mucho menos con su ánimo: procurando desviar con prontitud las ideas impuras, luego que se presenten á la mente, acudiendo para este fin al amparo de Jesús y de María.

7. Dice santo Tomás, citando á Aristóteles, que *castitas dicitur à castigatione*: el nombre de la castidad viene del castigo, porque con el castigo del cuerpo y del espíritu se logra establecerla en el alma y domar el vicio contrario: y añade que los vicios deshonestos son como los muchachos que necesitan el azote porque les falta la razon. Por mas inocentes que seais, conviene mortificaros, si no quereis perder la virginidad. A este propósito os referiré lo que trae el Padre Rodríguez, que en cierta ocasion preguntaba uno á un santo varon, ¿por qué san Juan Bautista, siendo santo desde el vientre de su madre; se fué al desierto, é hizo allí tanta penitencia, como nos cuenta el Evangelio? A lo que respondió el santo varon:

Díme tú, ¿y por qué echan sal á la carne fresca y buena?—Para que mejorse conserve y no se corrompa.—Pues así el Bautista se sazonó con la sal de la penitencia, para que se conservase mejor su santidad, sin ninguna corrupcion de pecado, como lo canta la Iglesia : *Ne levi posses maculare vitam crimine linguæ*. Por lo tanto, amadas niñas, si quereis conservaros vírgenes puras y sin mancha de corrupcion, debeis procurar salar vuestro cuerpo con la mortificacion, esto es, con ayunos, abstinencias, disciplinas, cilicios, piedrecitas y otras maceraciones, si os lo aconseja vuestro director. Y si no teneis espíritu para tanto, á lo menos aceptad con paz la cruz de las enfermedades y dolores, de los desprecios y malos tratos de otros, con que se digne probaros el Señor. Las esposas del Cordero le siguen en el cielo por doquiera que vaya, y lo mismo han de practicar en la tierra. Y ¿qué camino siguió Jesucristo en este mundo? No anduvo por cierto por un camino lleno de honores y delicias, sino sembrado de penas y oprobios.—Por esto las vírgenes santas han amado tanto los dolores y los desprecios, y con frecuencia han corrido llenas de júbilo y alegría al encuentro de los tormentos y de la misma muerte.

¡ Cuántas veces el martirio ha sido la corona de la virginidad !

7.º Aviso preservativo. LA HUMILDAD. Ya sabréis que habiéndose manifestado en una vision á san Antonio Abad, como todo el mundo estaba lleno de lazos, dió voces, diciendo con lágrimas : ¿ Quién escapará, Señor, de tantos lazos ? Una voz que oyó le dijo : El humilde. Sed , pues , humildes , y el Señor os librárá ; no seais soberbias , vanas , ni arrogantes ; sed sí humildes á imitacion de Jesús y de María , y así seréis tambien castas.

8.º SED TEMEROSAS DE DIOS. Al principio que se estableció en España la Compañía de Jesús , era tanta la admiracion y pasmo que causaban por su rara castidad , á pesar de ser los mas jóvenes , que corrió la voz de que traian encima una yerba que les conservaba castos. Y como hubiese esto llegado á oidos del rey , que lo era entonces D. Felipe II , para cerciorarse de la verdad , preguntó al P. Araoz : Hanme dicho que los Padres de la Compañía traen consigo una yerba que tiene la virtud de conservar la castidad. — Verdad han dicho á V. M. , dijo el P. Araoz. — ¿ Qué yerba es por ventura ? — Señor , la yerba que los de la Compañía

traen para conservar la castidad es el santo temor de Dios nuestro Señor; ese es el que hace este milagro, porque tiene la virtud de hacer huir los demonios, como el hígado del pez de Tobías echado sobre las brasas. Pues niñas castas, sed temerosas de Dios, no solo con el temor servil, sino tambien y principalmente con el temor filial, y así os protegerá y librará Dios, porque escrito está: *Timenti Dominum non occurrent mala, sed in tentatione Deus illum conservabit et liberabit à malis: Al que teme al Señor, nada malo le sucederá; antes bien en la tentacion Dios le guardará y librará de males.* (Eccli. xxxii, 1).

9.º EL RETIRO. Las niñas que son humildes y temerosas de Dios no pueden menos de ser retiradas, porque conocen cuán difícil es conservarse castas y ser fieles á Jesucristo en medio de las chanzas, risas y conversaciones mundanas. El Señor dice en el libro de los Cantares, que las mejillas de la esposa son hermosas como las de la tórtola. ¿Y por qué? porque la tórtola por instinto natural huye la compañía de los otros pájaros, y gusta de la soledad. Una vírgen será hermosa á los ojos de Jesucristo, cuando la vea en la soledad, y que le gusta el ocultarse de las gentes. San Jerónimo dice, que Jesús es celoso, y que por esto le des-

agrada mucho aquella vírgen, que despues de haberle prometido su amor, busca ocasiones de ser vista y de agradar á los hombres.

8. Las vírgenes santas no hacen ostentacion de su hermosura; es demasiado grande su corazon para pagarse de una cosa que se llevan los años, y que se han de comer los gusanos; antes desean ser feas por no ser admiradas ni deseadas de los hombres. La venerable sor Catalina de Jesús se lavaba con agua súcia, y despues se ponía de cara al sol á fin de perder su encantadora hermosura. Santa Audegesina vírgen, dicen los Bolandos, que habiendo sido prometida en matrimonio por sus padres, rogó al Señor que la pusiese muy fea: esta oracion fue oída, y quedó tan fea y cubierta de lepra, que todo el mundo la despreciaba, de modo que se deshicieron los esponsales, como ella queria, y al momento recobró su primera hermosura. Refiere Jaime Vitriaco que en cierto monasterio habia una vírgen de ojos tan sumamente hermosos, que un príncipe se enamoró de ella en tales términos, que si no consentia la vírgen á su deseo amenazaba pegar fuego al monasterio. ¿Qué pensais haria aquella santa vírgen? se arrancó sus ojos, y poniéndolos en un plato se los envió al

príncipe con estas palabras: *Ahí van esas saetas que han herido vuestro corazón ; tomadlas, y dejad intacta mi alma.*

9. El mismo autor nos cuenta de santa Eufemia, que habiéndola prometido su padre á un cierto conde, que no perdonaba medio para conseguirla por esposa, la Santa para librarse de él se cortó un día la nariz y los labios, diciéndose entre tanto á sí misma: ¡oh vana hermosura mía! no me serás ya en adelante ocasion de pecado. No es lícito hacer estas cosas de propio movimiento, y si estas Santas las hicieron, fue por especial impulso del Espíritu Santo; sin embargo nos dan una grande idea de lo que son capaces las vírgenes amantes de Jesucristo para no dejarse amar de los hombres. Vosotras debeis por lo menos proceder con toda modestia, no dejándoos ver de los hombres, en cuanto sea posible. Pero si, á pesar de todo esto, permitiese el Señor que alguna fuese insultada de los hombres por violencia, que no se espante por eso, porque quedaria tan pura y limpia como antes. Bien comprendia esta doctrina aquella gran amadora de la pureza santa Lucía, cuando dijo al tirano, que la amenazaba de hacerla deshonestar: *Si tú haces que yo sea ofendida contra mi voluntad, has de saber que solo lograrás doblar*

mi castidad para la corona, segun aquel proverbio : no el sentir , sino el consentir es lo que daña. Mas para vuestro consuelo debo decir que una niña modesta y recatada regularmente ya no es tentada, ni tienen valor los mundanos para solicitarla : ya conocen muy bien aquellas con quienes las han de haber ; porque son como los cuervos, que conocen de léjos la carne muerta y vuelan á devorarla ; pero á la carne viva no la dicen nada. Ya me entendeis, y no necesito explicarme mas.

CAPÍTULO III.

De las tentaciones contra la santa pureza:

1. Hasta aquí os he hablado, carísimas niñas, de la excelencia y ventajas de la virginidad y del peligro de perderla, dándoos los avisos oportunos para poderla conservar. Me parece que ahora debo deciros algo sobre las tentaciones que seguramente experimentaréis contra la santa pureza ; porque si no han podido eximirse de ellas las Catalinas de Sena, las Angelas de Foliño, las Magdalenas de Pazzi y otras vírgenes las mas puras y santas, no es de pensar que os perdone á vosotras el enemigo. Pero ante todo debo deci-

ros que no os dejeis asustar por ellas , que no es lo mismo sentir que consentir : y para que podais proceder en esta materia sin escrúpulo , he pensado que conviene declararos este punto sobre las tentaciones impuras.

2. Las tentaciones de impureza provienen comunmente de cuatro principios : hay unas que son efecto de la falta de mortificacion ; otras son reliquias de las faltas de la vida pasada ; otras provienen de los mundanos , y otras , por fin , de los demonios. Primeramente algunas de las tentaciones de impureza , que podrán molestaros , vienen de lo poco que se mortifica la imaginacion , dejándola llevar de toda clase de pensamientos , de la gula , á quien se da mas de lo que convendria , ó de la inmortificacion de los otros sentidos , especialmente de la vista. Cuando así fuere la tentacion , es un beneficio que Dios las hace para obligarlas á que se mortifiquen ; y si no lo hacen es imposible que no experimenten tentaciones , y aun caidas ; porque Dios resiste ó abandona á los soberbios , que son aquellas almas que temerariamente se ponen en la tentacion. El remedio , pues , para librarse de ellas es el enmendarse de estas inmortificaciones y arrepentirse de ellas.

3. Otras tentaciones hay que provienen

de las faltas de la vida pasada, ya confesadas y enmendadas : en este caso no hay mas que tener paciencia, y recibirlas en remision de sus culpas y pecados, pensando que Dios en su misericordia las hace pasar ahora el purgatorio que por ellos han merecido, y que conviene que sean tentadas de este modo, porque escrito está: *Por lo que uno pecó, por aquello mismo será castigado.* He dicho que Dios en su misericordia las trata así, porque como amando aquellas cosas abandonaron á Dios y pisaron la santa pureza, es una grande misericordia que se les dé ocasion de abominarlas, de ver cuán feas eran, y así volverá Dios con todas las fuerzas de su corazon, y pacticando actos de pureza, solidar en sus corazones esta hermosísima virtud. Y el mismo disgusto y tormento que experimentan debe asegurarlas que tales tentaciones no son pecado, sino como un jabon y una especie de lejía con la que la bondad de Dios quiere limpiarlas y retornarles su pureza.

4. La tercera clase de tentaciones son las que provienen de los mundanos, que vemos ú oimos quizás sin advertencia ni voluntad, ó nos dan algunos escándalos. Lo que importa en estos casos es huir de ellos en cuanto se pueda. Mas ninguna huirá mejor que la que viva retirada ; y si haciéndolo, y

sin darles vosotras ocasion, vienen á turbar vuestro retiro y á tentaros y provocaros á impurezas, recurrid al momento á Jesús y María, porque si continuais resistiendo, lejos de pecar os haceis merecedoras de grandes premios.

5. Por fin, la cuarta clase de tentaciones son las que vienen del demonio sin culpa vuestra, que Dios nuestro Señor permite para vuestro bien : sobre estas no debeis olvidar lo que san Pablo nos dice : *Que Dios es fiel, y no permitirá que seais tentados mas allá de lo que puedan soportar vuestras fuerzas, antes bien hará que saqueis provecho de la tentacion.* A veces permite el Señor esta clase de tentaciones á las almas mas escogidas para que no se envanezcan ; y de esto es buena prueba el mismo Apóstol, quien habiendo sido favorecido por el Señor con revelaciones extraordinarias, á fin de que no se envane- ciese, quiso que fuese molestado con una importuna tentacion deshonesta. Tambien suele permitir Dios estas tentaciones para que tengan ocasion las almas de atesorar méritos. Muchas almas se inquietan y llenan de escrúpulos, cuando se ven molestadas de malos pensamientos ; pero sin motivo, porque no está el pecado en tener malos pensamientos involuntarios, sino en consentirlos. Cuan-

do las tentaciones vienen sin culpa nuestra, y procuramos apartarlas, por fuertes que sean, no manchan el alma. Santa Catalina de Sena, y la beata Angela de Foliño, se vieron tentadísimas de incontinencia, y léjos de quedar por ello disminuida su pureza, se aumentó mucho y tomó nuevo realce. Cada vez que el alma vence la tentacion, da gloria á Dios, y gana un grado de gracia, al que seguirá despues en el cielo un grado de gloria; por manera que serán tantas nuestras coronas, cuantas habrán sido las tentaciones vencidas, segun aquello de san Bernardo: *Cuantas veces vencemos, otras tantas somos coronados.* Dijo el Señor á santa Matilde: Cuan-
tas tentaciones vence con mi ayuda el que es tentado, otras tantas piedras preciosas pone en mi cabeza. Reveló la divina Madre á santa Brígida que Dios la premiaria los esfuerzos que hacia la Santa por apartar los malos pensamientos, por mas que ellos no se apartasen.

6. Dice san Jerónimo que no hay peor tempestad para una nave que una muy larga bonanza; y quiere decirnos con esto que es ventajosa al alma la tempestad de las tentaciones, porque hace que no se entorpezca en el ocio, antes la obliga á recurrir á Dios con oraciones, á renovar los buenos propó-

sitos, á practicar actos de humildad, de confianza y de resignacion, y finalmente á estrecharse mas con Dios. A este propósito se lee en las vidas de los Padres del desierto, que hallándose muy combatido un jóven, y continuamente molestado de tentaciones sensuales, al verle un dia su padre espiritual tan angustiado, le dijo: «¿Quieres, hijo, que «pida á Dios que te libre de tantas tentaciones, que no te dejan vivir en paz ni una hora? — No, padre mio, respondió el discreto «jóven; porque aunque me molestan mucho, «saco de ellas grande utilidad, pues con la «ayuda de Dios practico continuos actos de «virtud: ahora hago mas oracion que antes, «ayuno con mas frecuencia, guardo mas vigilia, y me esfuerzo en mortificar de mas «maneras esta carne rebelde. Mejor es que «pidais á Dios que me asista con su gracia «para sufrir con paciencia estas tentaciones, «y para que por medio de ellas adelante en «la perfeccion.»

7. No debemos pedir nunca estas ni otras tentaciones, porque seria temeridad y tentar á Dios; pero á imitacion de los Santos debemos aceptarlas con resignacion, pensando que Dios las permite para nuestro mayor bien. Molestado el Apóstol de una terrible tentacion continua de impureza, rogó mu-

chas veces al Señor que la apartase de él ; mas el Señor le respondió : *Te basta mi gracia , pues la virtud se perfecciona en la flaqueza.* Diréis quizás que san Pablo era santo ; y yo os diré lo que respondia san Agustin : ¿ Cómo pensais que los Santos vencian las tentaciones ? ¿ con sus propias fuerzas ó con las de Dios ? Confiaban en Dios , y así vencian. Y por esto añadia el santo Doctor : Entregaos enteramente en las manos de Dios y no temais ; él es quien os pone en el combate , y no os dejará solas , ni os abandonará para que os perdaís.

CAPITULO IV.

La devocion á los santos Ángeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.

1. Ya supongo que sabeis, cándidas niñas, que así como el demonio, implacable enemigo de nuestras almas, acostumbra valerse de representaciones, de pensamientos, de tentaciones y movimientos de impureza para apartarnos del bien y sumergirnos en el abismo de todos los males, así, por el contrario, los Angeles buenos procuran valerse de todos los medios para apartar nuestras al-

mas del mal y conducir las al bien temporal y eterno.

2. Es tanto lo que Dios nos ama, que ha querido darnos á cada uno un Angel para nuestra guarda, empleando, con un amor incomprensible, sus mas perfectas criaturas en nuestro servicio, á estas celestiales inteligencias que han sido criadas para contemplarle y servirle en el cielo por toda la eternidad. ; Oh cuánta es la bondad de Dios, niñas amadas, en mandar y destinar á un príncipe de su corte celestial para guarda y guia de cada una de vosotras! Mirad cuán grande es el amor que os tiene Dios, que no contento con santificaros, dándoos los dones del Espíritu Santo, y con entregaros á su Hijo por esposo, os envia sus santos Angeles, y les encarga que cuiden de vosotras.

3. Honrad y amad á vuestro santo Angel custodio; pensad en que siempre le teneis á vuestro lado para conduciros y guardaros, y él os inspirará buenos pensamientos, os asistirá en los negocios mas importantes, os fortalecerá contra las tentaciones, y os librará de fatales accidentes que os sucederian en el cuerpo y en el alma. ¿Qué es lo que no debeis á tal conductor, y á defensor tan soberano?

4. San Bernardo dice que la guarda de

nuestro santo Angel debe inspirarnos tres cosas : respeto, amor y confianza : respeto, á causa de su presencia ; amor y devocion, por la benevolencia que nos tiene, y confianza, por su solicitud en nuestra guarda. Tened, pues, un grande respeto á vuestro santo Angel, y cuando os veais tentadas á alguna cosa mala, acordaos de su presencia, y avergonzaos de hacer delante de él aquello que no osaríais hacer delante de un hombre de respeto y autoridad.

5. Amadle singularmente, encomendándoos á él todos los dias ; pedidle que vele en vuestra conducta, y os guarde de los males de esta vida, y sobre todo del pecado, que es el mal de todos los males. Acudid á él en todas vuestras tribulaciones, dudas, empresas, y sobre todo en las tentaciones, como dice san Bernardo : *Cuando ves que te aprieta alguna grave tentacion, ó que te amenaza alguna grande tribulacion, invoca á tu guarda, á tu conductor, á tu ayudador, que socorre oportunamente en las necesidades.* Este remedio es muy poderoso, especialmente en aquellas tentaciones que combaten la castidad, de la cual los Angeles son los amantes y singulares protectores, como virtud que hace á los mortales semejantes á ellos, pues que estando en la tierra viven una vida toda para

y celestial. De donde se sigue, dice san Ambrosio, que no es maravilla si los Angeles defienden á las almas castas, pues hacen en la tierra la vida de los mismos Angeles.

6. Y para que se vea con mas claridad esta doctrina, y sea mayor vuestra confianza en los santos Angeles, quiero poner aquí algunos ejemplos. Refiere Pascal, que teniendo que emprender á pié dos hermanas doncellas, por una causa precisa, un viaje desde Lila á Tornay, se pusieron bajo la proteccion de los santos Angeles, y empezaron su camino el dia de san Miguel en el año de 1661. Bien necesitaban de aquella proteccion, pues el viaje era largo y el camino peligroso á causa de que en muchos puntos se encontraban tropas. Mas apenas hubieron salido de Lila, se dejó ver un gallardo jóven, vestido ricamente, que las precedia de algunos pasos. Dentro de poco toparon con una compañía de soldados: paróse al lado aquel jóven, como quien está de guardia; pasaron entre tanto los soldados, pero ni una palabra dijeron á aquellas dos hermanas. Observaban estas que á veces no se dejaba ver el jóven; pero apenas se presentaba algun peligro, le veian luego otra vez delante de ellas. Se atrevieron una vez á preguntarle qué hora era, y él contestó cortesmente que habian dado las

nuevo en Lila al acabarse el sermón que él había oído con placer en la iglesia de San Estéban. Y de aquí se introdujo á hablar de los Angeles, de su humildad, y de cuanto habian hecho en el viejo Testamento, especialmente con Tobías, y de cuanto hacen en el Nuevo. ¡Oh! les dijo entre otras cosas, ¡oh cuánto se complacen los Angeles en estar cerca de sus encomendados, con tal que sean ellos buenos y virtuosos! Y sobre todo ¡cuánto es su contento cuando al salir las almas del cuerpo las conducen consigo al cielo! Mas los Angeles, añadió, tienen grande horror al pecado, aunque no sea mas que venial.

7. ¡Qué embelesadas estaban ellas al observar los modales del jóven, la gracia y dulzura de sus palabras! Pensaban entre sí, si tal vez él mismo era un Angel. Se animaron tambien á preguntarle de qué país era. — A esta pregunta contestó con una graciosa sonrisa. — A lo menos, preguntaron ellas, ¿en qué lugar teneis vuestra residencia? — Mi residencia, contestó, es en todas partes. — Habréis, pues, visto muchas cosas, añadieron. — Ciertamente que sí, dijo él, y mayormente en las casas de caridad. Muchas veces me he hallado en hospitales á ver como damas nobles servian á los enfer-

mos : muchas veces en batallas, pero sin ser herido : tambien en varias torturas, y he visto allí horribles carnicerías. — ¿Y no os habeis espantado? dijo una de ellas. — No, no hay jamás que temer cuando se está con Dios. Con una conversacion tan suave pasaban el camino tan dulce y felizmente, que les parecia un rato de diversion. Ofrecieron á aquel jóven alguna cosa para desayunarse, y él tambien les dió las gracias. Mientras iban caminando estaba á la puerta de una venta un soldado, que frenético prorumpia en horribles blasfemias. Le llamó aquel jóven aparte, le habló de la grandeza de Dios y de su justicia, de la incertidumbre de la muerte y de la importancia de la salvacion de su alma con tanta uncion y fuerza, que al momento se vió que le habian hecho impresion aquellos discursos, y que parecia estar compungido y enteramente cambiado.

8. Acercóse despues á las doncellas, y volviendo á hablar de los santos Angeles, nunca os olvideis de ellos, las dijo, y tenedlos presentes en toda vuestra vida. Ellos os librarán de mil peligros, os procurarán mil bienes, os inspirarán pensamientos santos que os lleven á Dios, y todo lo conoceréis en el otro mundo. A dos leguas de Tornay se reunió con ellas una persona conocida suya, y

habiendo oido parte de aquel discurso, no pudo contenerse, y dijo á una de ellas al oido : ¡Oh Dios ! ¿y quién es este sujeto? no puede ser otro que un Angel ó un Santo. Al llegar á las puertas de aquella ciudad volvióse á ellas y las dijo : Adios, hermanas mias ; ya estais en lugar seguro : y dicho, desapareció y no se vió mas. (*Gennaro Ravente en la obra titulada : L'Angelo Custode*, p. II, c. 2).

9. Ya lo veis, carísimas niñas, estad siempre retiraditas ; pero si por alguna precision tenéis que salir de casa, y aun de la poblacion, encomendaos á los santos Angeles, y ellos os protegerán, y os sucederá lo que á estas dos buenas hermanas, y experimentó la santa Judit, que dijo al volver á Betulia : «Os juro por el mismo Señor, que «su santo Angel me ha guardado, así al ir de «aquí, como estando allí, y al volver acá : ni «ha permitido el Señor que yo su sierva fuese «se insultada ; sino que me ha restituido á «vosotros sin mancha de pecado.» (*Judith*, XIII, 20).

10. Todos tenemos nuestro Angel custodio, y de ordinario nos protege invisiblemente, exigiéndolo así el buen orden de la Providencia y el mérito de nuestra fe ; pero no pocas veces sucede tambien que para confortarnos nos ampara de un modo bas-

tante visible y tambien prodigioso, como se ve en el ejemplo pasado y en el que voy á referir de aquella grande discípula del venerable maestro Juan de Ávila, la beata Juana de la Cruz, monja franciscana en la villa de Cubas, en este reino de España. No tenia mas de cuatro años cuando tuvo la dicha de gozar visiblemente de la presencia de su Angel custodio, el cual comunicó á su entendimiento tan admirables luces, que desde entonces daba tantas pruebas de seso y prudencia en sus palabras y modales, que pasaba á los que no sabian en qué escuela y bajo qué maestro habia adelantado tanto, en una edad tan tierna, y en la que apenas hubiera sido capaz de tartamudear. Creciendo á grandes pasos en sabiduría celestial y en edad, pocos años despues encendieron los Angeles en su corazon un vivo deseo de entrar en algun convento de religiosas para dedicarse al servicio del Rey de los Angeles. Sus domésticos oponian á sus deseos gravísimas dificultades; pero ella, disfrazada de hombre, huyó de la casa paterna y se encaminó hácia Cubas. Sorprendida de repente por temor de algun peligro que pudiera sobrevenir, se paró en la mitad de la calle, incierta si debia pasar adelante, ó volver atrás. Mas luego experimentó sensiblemente

que le confortaba su Angel, y la animaba á proseguir el viaje, asegurándola que Dios la asistiría. En efecto, apenas llegó al convento de aquella villa, cuando desde luego fue admitida : vosotras podeis figuraros cuánto seria el júbilo de su corazon. Aquí fue donde creció la familiaridad, no solo con su Angel, sino tambien con otros, y especialmente con los custodios de aquellas religiosas, sus compañeras, á quienes veia con el rostro mas ó menos alegre, segun eran ellas mas ó menos fervorosas en la vida espiritual. Cuando despues fue superiora, los mismos Angeles le sugerian el modo de avisarlas y corregirlas sus defectos. Muchas veces la levantaban en éxtasis altísimos ; y en uno de ellos su custodio le explicó la batalla de Lucifer en el cielo y su caida : y en otro se le oyó hablar, con no poca admiracion, en varias lenguas, hallándose presentes señores de alto carácter y obispos ; y el Angel la sugeria sentimientos é instrucciones proporcionadas á cada uno de los que le escuchaban. Y porque era grande la fama de santidad que gozaba, muchos se encomendaban á ella aun desde léjos ; y su Angel custodio tenia el cuidado de avisárselo, á fin de que ella procurase interceder con el Señor en favor suyo. Pero ¡ah! este oro debia ser purificado y refinado con el fuego

de la tribulacion , crisol por el cual han pasado y pasan todos los Santos. Por esto la permitió Dios no solo enfermedades extrañísimas , sino tambien gravísimas persecuciones que arruinaron su salud , y , lo que es mas sensible , su reputacion. Pero no se descuidaba de ella su santo Angel , que se le aparecia entonces mas á menudo ; él era su confidente , él era su mayor apoyo : así es como , resignada siempre en la voluntad del Señor , se mantuvo firme como una roca inmoble entre las encrespadas olas de tantas tribulaciones. Su Angel , en fin , la avisó el tiempo de su muerte , y al llegar esta se le apareció en el aire con sumo contento , y se llevó su alma triunfante á la gloria. (*Leggen. francese , 3 maggio*).

11. Ya veis , pues , cómo los santos Angeles protegen á las niñas , cómo les sugieren que se entreguen al servicio del Señor , y cómo las ayudan en las tribulaciones , en que regularmente Dios las prueba , y las convida su Esposo con el cáliz de su pasion. Por conclusion de este capítulo , omitiendo otros muchos ejemplos , os pondré el de una santa niña , llamada Liduvina. Nació en Holanda de padres pobres y de humilde condicion ; pero Dios , atrayéndola á sí por el camino real de la cruz , ya desde sus mas tiernos años la hi-

zo tan ilustre, que es ahora una de las Santas mas célebres de la Iglesia. Parece que mamó con la leche la piedad y un tierno amor para con la santísima Virgen y el santo Angel de su guarda. Apenas habia cumplido diez años, cuando comenzó Dios á ejercitar su virtud con enfermedades tan complicadas, que no se sabia cuál era la mayor. Siendo de quince años, caminando cierto dia sobre el hielo, cayó y se rompió una costilla: no habiendo podido curarla ni aun los médicos y cirujanos mas famosos, se le formó una apostema sobre la rotura de la costilla, la que abriéndose por sí misma, le infectó todo el cuerpo, de lo que quedó paralizada. Al principio tuvo que sufrir algo de sus padres y deudos, y al ver los médicos que no producian ningun efecto todos sus esfuerzos, la abandonaron, y la pobrecita doncella llena de dolores quedó tullida en todos los miembros del cuerpo, á excepcion del brazo izquierdo; el derecho le tenia enteramente inutilizado por razon de una enfermedad muy maligna, conocida con el nombre de fuego de san Antonio; la cual enfermedad la habia roído hasta los mismos huesos, saliéndole de su cuerpo y hasta de los huesos del espinazo una multitud extraordinaria de gusanos. Con todo esto ella ni siquiera se

atrevia á hablar de sus males, por no causar pena á sus padres. En la cabeza padecía continuos y agudos dolores; en la frente mostraba abierta una gran llaga, y la barba la tenia medio abierta hácia la boca y llena de sangre helada que le impedía hablar y comer. De los dos ojos tenia el uno hundido dentro la cara y del todo inútil, y el otro tan lleno de humores irritantes, que no podia sufrir la luz del sol, con mucha pena la de un candel. Sentia tan intensos dolores de dientes, que la reducian á mortales agonías. Padecía tambien un continuo flujo de sangre de la boca, narices y ojos, ó de los oidos. En las fauces se le formó una angina que le hacia muy difícil la respiracion. Una continua calentura la ejercitaba con vómitos continuos, arrojando gran cantidad de agua mezclada con sangre, siendo así que casi era nada la comida que tomaba. A un mismo tiempo era hidrópica y tísica, y se hallaba tan desprovista de todo socorro temporal, que casi no la cuidaba nadie. Tal vez alguna persona por compasion le daba alguna medicina; pero esta misma medicina le redoblaba el martirio; y con todo ella la tomaba con mucha obediencia como una ovejuela, sin quejarse de nada. Sus padres como eran pobres, y estaban ya cansados de sufrir sus achaques, la maltrataban

á veces de palabra, diciéndole que solo habia nacido para su tormento, y para consumir lo poco que tenian en casa; por lo que decian que lo mejor fuera que se la llevara la muerte. Lloraba la doncellita, no por sus males, sino por las molestias que ocasionaba á los demás.

12. Como no podia moverse, siempre estaba echada de espaldas, las que tenia casi podridas. Si tal vez alguna persona compasiva, al verla tendida y abandonada sobre aquella paja, queria revolverla para aliviarla algun tanto, sucedia que la piel de las espaldas se quedaba pegada á la paja, y su cuerpo como desollado. En fin, el ver aquella doncellita de quince años sobre aquella infeliz cama en que apenas respiraba, era lo mismo que ver un cadáver sobre el féretro. Y no obstante vivió así la santa virgen por espacio de treinta y ocho años. Añádase que en una ocasion cuatro soldados entraron en su pobre aposento, y despues de haberla tratado mal de palabra, llamándola hipócrita y bruja, como ya lo descubriria el tiempo, le quitaron la pobre manta con que cubria su cuerpo medio muerto, apaleándola é hiriéndola con sus sables.

13. A todos los sobredichos males, y á otros externos que padeció, juntó Dios una

desolacion interior que la afligió por muchos años ; porque el Señor, para purificarla mas, como hace con las almas mas queridas, retiró de ella su asistencia sensible, que tan llevaderos le hacia sus extremos males, resultando de esto el hallarse abandonada de su acostumbrada confianza en Dios, y de que el demonio la atormentase fieramente diciéndola que tantos males como la oprimian eran señal cierta de que Dios la tenia abandonada, y de que moriria en la desesperacion. Ella con todo, á pesar de verse asáltada de tantas enfermedades y de tantas angustias interiores, todo lo sufría con resignacion, bendiciendo al Señor que así la trataba ; y con el fin de aplacarle se procuró un cilicio de cerdas que le penetraban aquellas carnes tan ulceradas.

14. En tanta desolacion vivió la Santa por espacio de cuatro años ; pero siempre resignada en el divino beneplácito y bendiciendo á Dios que así la trataba : unia todos sus trabajos á la pasion de Jesucristo, y de esta manera se portó todo aquel tiempo que duró tan terrible tempestad. Al principio que estuvo puesta en la prensa de tantos dolores pareció desalentarse algun tanto ; pero recurrió al santo Angel, y obra suya fue el consejo que le sugirió el sacerdote que la

rigia, de endulzar sus penas y tormentos con el pensamiento y comparacion de los tormentos y penas tanto mas atroces de Jesucristo. Esto fue un néctar del paraíso para la inocentita vírgen. Es verdad que sus dolores duraron hasta la muerte; pero no le daban pena á la vista de Jesús crucificado: solamente tenia pena de no poder padecer mas por él. A veces decia: Cuando miro á Jesús pendiente de la cruz, ya no siento pena: mis dolores me obligan á gritar; pero mi corazon me hace exclamar: «Jesús mi amor, aumentadme las penas, pero aumentadme tambien el amor.» A los que le tenian compasion decia: «Todo mi mal es nada, mientras que me hallo en manos de una bondad infinita, cual es mi Dios, cuyas entrañas son mas tiernas que las de cualquier padre y cualquiera madre.»

15. Al principio su santo Angel la favorecia invisiblemente; despues se dejaba ver cara á cara, y cada dia le hacia una amorosa visita. Es tan hermoso mi santo Angel, decia una vez á su director, que si Dios no me conservase la vida para padecer mas por su amor, yo á su vista moriria anegada de puro gozo. Una sola mirada suya, un solo rayo de su resplandeciente cabellera, me arrancarian del pecho el alma y el corazon. Se le

presentaba á veces el Angel con una cruz en la frente , para animarla con ello á sufrir viendo aquella señal sagrada de nuestra redencion , y entonces la arrebatava á contemplar los dolores y agonías de su divino Esposo. Otras veces la transportaba en espíritu á los santos lugares de Jerusalem , regados con la sangre del Hombre-Dios. Otras la bajaba al purgatorio y aun al infierno , y la hacia ver lo que se padecia en aquellas lúgubres mansiones por no haber expiado con la penitencia las culpas ya veniales ó ya mortales. A veces le decia que se presentaba á hacerle visita de parte de su divino Esposo y de su divina Madre María. Ya acudiasolo, ya acompañado de otros Angeles, y le explicaba sus nombres y sus diversos empleos, y tambien las personas de quienes eran custodios. Los razonamientos que tenian tanto él como sus compañeros, no eran sino del amor de Jesucristo y de María santísima, y de la utilidad que nos acarrear las cruces. Yo confieso, decia ella, que no hay cosa tan amarga que no se me vuelva dulce, cuando veo á mi Angel, ó pienso en lo que me ha dicho.

16. Por espacio de muchos años vivió Liduvina con pasmo de todos, sin restaurarse con alguna comida ó bebida, viviendo solamente de la divina Eucaristía y del amor

que ella le infundia al recibirla. Acudian á visitarla personas piadosas, deseando aprovechar á vista de aquel viviente prodigio : y ella veia entonces como el santo Angel contaba los pasos de las que la visitaban movidas de caridad. Entre otras, la misma condesa de Holanda, Margarita, quiso visitarla en persona, y quedó edificada de su virtud y encendida en amor de Dios al oir sus razonamientos.

17. Un dia se presentó su santo Angel acompañado de otros muchos, y entonaron con celestial melodía la *Salve*, mezclando de cuando en cuando la exclamacion de : *Viva la Madre, viva el Hijo*. Otras veces la llevaron á ver la belleza de las jerarquías angelicales, y un gran número de Angeles, que vestidos majestuosamente, llevaba cada uno un instrumento de la pasion, y cantaban al mismo tiempo con una armonía inefable : *Viva el Salvador, viva la Madre del Salvador*. Pero nunca vió la corte celestial con mayor sorpresa que un dia que fue arrebatada á contemplar á su divino Esposo, que estaba sentado en medio de siete Angeles de los mas respetables y era obsequiado de muchísimos otros ; el cual dirigiéndole algunas miradas amorosas, y mostrándole sus divinas llagas, como á esposo de sangre, le infundió el sen-

timiento doloroso de sus mismas llagas, sentimiento que le continuó con mucha viveza, y que ella miró como el mas sagrado sello de tantos otros dolores y padecimientos. Finalmente murió, y su cuerpo, que un rato antes estaba poco menos que destruido, se vió refloracer inmediatamente por obra de los mismos Angeles, y revestirse de una belleza verdaderamente angelical, la cual arrebató de pasmo y admiracion á cuantos tuvieron la dicha de presenciar aquel portentoso. (*Todo lo dicho de esta vírgen es sacado del venerable Tomás de Kempis, de Reynaldo y otros autores fidedignos*).

CAPÍTULO V.

Para ser hijas del Corazon de Maria no es menester entrar en ningun convento.

1. Entre todos los medios que os he indicado, cándidas vírgenes, para conservar intacto y seguro el preciosísimo tesoro de vuestra virginidad, no hay ninguno que sea tan eficaz ni expedito, me diréis tal vez vosotras, como el de encerrarle dentro las cuatro paredes de un convento. Allí se encuentra el verdadero retiro, que no pueden interrumpir los del mundo, si la religiosa huye

de los locutorios como de chimeneas de infierno; allí se practica la mortificación tanto exterior como interior; allí la modestia es una práctica inviolable; allí la confesion y la comunión son un deber sagrado; allí se ora de todos modos, y se anda en la presencia de Dios; allí, en fin, se alimenta la religiosa con la leche de la devoción á la Reina de los Angeles, y estos espíritus celestiales se complacen en habitar en aquellas casas de Dios y templos sagrados de la virginidad. Teneis mucha razon, cándidas niñas; no hay duda que este es el medio mas expedito y seguro, y si os fuera posible entrar en un convento, con todas las veras de mi corazon os aconsejo que entreis en él, mientras en el convento en que os proponeis entrar se guarde exactamente la observancia regular; pero si esta condicion le falta, guardaos bien de ligar á él vuestra suerte y la salvacion de vuestras almas.

2. En primer lugar he dicho que *si os fuera posible*, porque ¿cuántas jóvenes habrá que tendrán la vocacion religiosa, y no podrán lograrlo por ser pobres, ó no tener ni hallar limosnas para formar la dote necesaria para ser admitidas? ¿cuántas se quedan privadas de esta dicha por falta de salud, ó por tener demasiada edad? ¿cuántas por obligacion na-

tural no podrán dejar su padre ó madre, que son viejos, ó enfermos, ó pobres, y no tienen otro que los alimente ó los cuide? ¿cuántas, finalmente, tendrán otros obstáculos que las impedirán efectuar su vocacion de entrarse en un convento? Y estas son precisamente, como he dicho al principio, á las que me dirijo al presente, y les ruego que no se espanten ni desistan del empeño de ser religiosas, pues podrán serlo verdaderamente, y á este fin les escribo las siguientes reglas y constituciones. Y que ninguna se figure que les digo esto solo para consolarlas en su afliccion de no poder entrar en un convento; no: me parece haberos dado bastantes pruebas de la sinceridad de mi corazon. No quiero solo consolaros, sino facilitaros los medios de santificacion, mostrándoos un camino que millares de vírgenes santas han seguido ya desde los primeros siglos del Cristianismo, como nos lo asegura la historia. En efecto, nos asegura esta que desde el principio ha habido vírgenes consagradas al Señor, y que vivian en medio del mundo, ó á lo mas alguna vez en algun desierto; porque es una verdad constante que en aquellos primeros siglos de la Iglesia no habia monasterios ni conventos, como los hubo despues de la paz de Constantino. Ni podia ser de otra mane-

ra en aquellos siglos del fervor de los cristianos; debió haber un sinnúmero de vírgenes fervorosas, en cuyos corazones hiciesen eco el convite de Jesucristo á la virginidad, y las exhortaciones eficaces de su Apóstol; y la historia nos da de ello un solemne testimonio.

3. En efecto, abrámosla y fijemos nuestra vista en el tiempo de los Apóstoles: al momento se nos presenta la protomártir é insigne vírgen santa Tecla, patrona de nuestra provincia eclesiástica Tarraconense, que convertida por el apóstol san Pablo, cuando predicaba en la ciudad de Iconio de Licaonia, é inflamada por el santo celo del servicio de Dios y del amor á la virginidad, no solo hizo profesion de ella, á pesar de sus padres y de Tamiris, noble, hermoso y rico jóven, á quien sus padres la habian prometido, y de las hogueras, leones y víboras á las que por ello se vió condenada, y se mantuvo vírgen hasta los noventa años en que murió; sino que con sus palabras y ejemplo movió á otras muchas niñas y mujeres á seguir sus huellas, distinguiéndose entre las últimas las santas Trifena y Trifosa, que vivian en su compañía y bajo su direccion y enseñanza. Luego pasando á la Etiopia, hallamos que Ifigenia, hija del rey, convertida

á la fe de Jesucristo por el evangelista san Mateo, se consagra al Señor con voto de perpétua virginidad, y persevera inmutable en él. Muerto el padre de Ifigenia, y entrando á sucederle Hirtaco, se enamoró de la belleza de la santa virgen Ifigenia, que pretendia por esposa, asegurando que si podia lograr su mano, se convertirian él y todo su reino á la religion de Jesucristo. Tentacion era esta la mas terrible, pues á mas de hacerla reina, le proporcionaba la consecucion del mas justo y santo deseo que puede tener para este mundo un amante de Jesucristo, que es ver-le adorado por todas partes; y por de pronto, temiendo oponerse á la gloria de su Dios, no osó despreciarlo la santa y celosísima virgen, y lo consultó con su padre espiritual san Mateo, quien de ningun modo quiso consentirlo; y por esto irritado Hirtaco hizo prender y martirizar al Apóstol. (*Véanse las lecciones de san Mateo en el Breviario, y Dionisio Carthusiano*).

4. ¿Qué os diré de la hermana de san Lázaro y de santa María Magdalena, la gloriosa santa Marta, aquella jóven admirable que hospedó en su casa al mismo Jesucristo, y que oyó de su divina boca aquellas palabras: «Marta, Marta, muy cuidadosa estás, y en muchas cosas te fatigas? En verdad una so-

«la es necesaria,» que es la salvacion. Pues de esta santa vírgen nos dicen las lecciones de su rezo que, habiendo llegado á Marsella por una especial providencia de Dios, vivió mucho tiempo allí retirada en compañía de otras honestísimas mujeres, siendo un modelo de santidad y de prudencia cristiana; mientras su hermana María Magdalena, arrebatada por la vehemencia de su amor por Jesucristo, se retiró sola en la cueva de una muy áspera montaña, para llorar aun los pecados que contra la castidad cometiera en su juventud, y sobre todo para desahogar el amor inmenso que profesaba al Salvador.

5. Ni se pueden aquí pasar por alto aquellas dos santas y virtuosísimas doncellas, que vivieron consagradas á Dios en compañía de la santísima Vírgen, y que tuvieron la dicha de servirla. De ellas cuentan los célebres escritores Metafrastes (*Orat. de Dormit. Deiparæ*) y Nicéforo Calixto (*Hist. lib. 15, v. 24*), que por voluntad expresa de la Reina de los Angeles fueron las herederas de sus dos pobres pero apreciables vestidos. ¡Oh, y cuán fervorosas no eran en el divino servicio, y con qué afecto estaban consagradas á María!

6. Así vivían en los primeros siglos de la Iglesia las buenas jóvenes que se con-
 .

graban á Dios, separadas en cuanto les era posible del bullicio del mundo, cada una con los de su familia, ó bien algunas reunidas en una casa con autorizacion de la Iglesia bajo el gobierno de una, segun las circunstancias lo permitian; y allí se ejercitaban en todas las virtudes de la vida verdaderamente cristiana y religiosa: y era tan grande el olor de santidad que se exhalaba de su vida, costumbres y fama, que el Padre san Cipriano, á la mitad del siglo III, las contaba y celebraba como la porcion mas flustre del rebaño de Jesucristo. Por eso merecian tan grande estima de la misma Iglesia, que eran consideradas como una clase escogida y privilegiada. Cuidaban de ella los Obispos, y una vez consagradas al Señor por el voto que hacian de castidad, ya no se les permitia volver atrás, como se ve por el cánón 13 del concilio Eliberitano. En el retiro de sus casas mezclaban el trabajo de manos y quehaceres domésticos con la oracion, ayuno, y la salmódia ó canto de los Salmos, y otras devociones, segun dicen los Padres san Jerónimo (*lib. 1, adv. Pelag.*) y san Gregorio Niseno (*in vit. S. Macrinæ*); y al paso que eran el consuelo y la satisfaccion de las familias, eran el buen olor de Cristo por todas partes.

7. En los dias festivos acudian á la ige-

sia, y estaban en ella en un lugar separado y destinado para ellas; pero ¡con qué modestia y recogimiento! El señor Obispo no admitia ninguna que no le constase bien su buena conducta, acreditada con santas obras y loables costumbres. Al admitirlas les daba el Prelado un velo de lana de color de púrpura, que él mismo bendecía en la iglesia con mucha solemnidad y con bendiciones especiales, y despues lo ponía en sus cabezas, no extendido como ahora acostumbran traer las monjas, sino en torno á manera de una mitra, que por eso lo llamaban la mitella. Así lo dicen san Optato de Milevi, san Jerónimo y san Ambrosio. Lo demás del vestido no se diferenciaba de las demás doncellas, dice san Jerónimo, sino en ser muy honesto y de color oscuro ó negro; los zapatos tampoco eran á la moda de punta aguda, como los traian entonces las mundanas ó menos honestas.

8. Con la paz, que por medio del emperador Constantino logró la Iglesia á principios del siglo IV, creció tan asombrosamente el número de estas vírgenes, que el Padre san Juan Crisóstomo, que murió á principios del siglo V, dice que en sola la iglesia de Constantinopla habia mil vírgenes que vivian de este modo. Despues se edificaron monas-

terios para los monjes, y á su ejemplo se edificaron tambien para las vírgenes ; pero no con el rigor de la clausura que en estos tiempos está mandada. El abad san Antonio fundó en Egipto un monasterio de vírgenes, del que hizo superiora á una hermana suya. El abad san Pacomio hizo lo mismo en la Palestina. San Basilio edificó muchos monasterios para las vírgenes de Capadocia y del Ponto, y lo mismo hicieron otros en el Oriente ; de manera, dice Teodoreto, que al empezar el siglo V habia monasterio que reunia doscientas cincuenta vírgenes. Y eran tantos los monasterios y tantas las vírgenes que en cada monasterio habia, que el señor Climent, obispo de Barcelona, con palabras y exclamaciones muy sentidas, dice : « ¡ Dichosos siglos aquellos en que habia solamente en Egipto setenta y seis mil monjes, y veinte mil setecientas monjas, sin contar las de muchos monasterios !... ¡ Desgraciado siglo el nuestro, en que quizá, ó sin quizá, no habrá en todos los reinos de la cristiandad tantas religiosas como habia en Egipto á últimos del siglo IV de la Iglesia ! »

9. Séame permitido, niñas amadas, referir aquí algunas reflexiones de este dignísimo Prelado, que nos servirán para descansar un rato del largo viaje que hacemos por

la historia de los tiempos. «Ni es menester,
«dice, subir tan arriba para conocer esta
«lastimosa mudanza: Basta saber que en los
«siglos inmediatos estaban llenos de religio-
«sas los monasterios que actualmente están
«reducidos á un cortísimo número. No pue-
«de decirse que Dios es ahora menos mise-
«ricordioso, y que está menos propenso á
«derramar la lluvia de sus gracias: dígase
«con verdad que las jóvenes están menos
«dispuestas para aprovecharse de ellas. Lo
«que en gran parte proviene de la mala edu-
«cacion que las madres dan á sus hijas; muy
«diferente de la que daban, no solo en los
«primeros siglos de la Iglesia, sino en los
«muy posteriores. Pues todos saben que en
«tiempo de nuestros abuelos las doncellas no
«iban á los teatros, no concurrían á las bo-
«das, ni hablaban privada y frecuentemente
«con los hombres. En el vestido, en el sem-
«blante, en las palabras y en todas sus accio-
«nes, manifestaban la modestia y rubor vir-
«ginal. Mas ¿qué es lo que ahora sucede?
«Apenas empiezan á andar, ya sus madres
«empiezan á engalanarlas á toda moda. Ape-
«nas empiezan á tener uso de razon, empie-
«za en ellas la vanidad y el deseo de agradar.
«Frecuentando las comedias, los bailes y
«otras diversiones peligrosas, no ven ni oyen

«sino incentivos á la lascivia. Tardan poco
«en perder la inocencia que recibieron en el
«bautismo, y comunmente se cree y se dice,
«que es ahora mayor su malicia á los doce
«años, que lo era antes á los veinte. ¿Qué
«fin han de tener estos principios? No otro
«que la desenvoltura, y no pocas veces el
«desenfreno de la pasión mas torpe; tal, que
«si los padres tardan en proporcionarles un
«casamiento razonable, ellas se precipitan á
«hacer el mas desatinado.»

10. Volvamos á nuestro viaje histórico, y del Oriente pasemos al Occidente: examinemos lo que sucedia en Roma, y hallaremos que tambien allí se edificaron casas y conventos para las vírgenes, que lo mismo se hacia en Milan, como dice san Ambrosio, y en Africa, como refiere san Agustin; y en Francia y en nuestra España, segun Severo Sulpicio, y es de ver en la regla que para su hermana santa Florentina y sus compañeras escribió nuestro insigne doctor san Leandro, arzobispo de Sevilla. Despues, con el decurso de los tiempos, se arreglaron las cosas como se ven y se practican ahora por lo que toca al rigor de la clausura, especialmente desde el santo concilio Tridentino.

11. De lo dicho hasta aquí se deduce que en los primeros tiempos de la Iglesia, y por

espacio de algunos cuatrocientos años, no habia convento alguno de monjas, como están hoy dia, y no obstante habia muchísimas vírgenes que vivian como monjas, consagradas á Dios con el voto de castidad, y entregadas todas á su santo servicio en el retiro de sus casas, y fabricándose un claustro con su perfecta modestia, y una celda en sus corazones, las que se ejercitaban en la práctica de todas las virtudes, especialmente en el divino amor, á cuya perfeccion aspiraban de continuo, y ¡con qué ansias tan inefables!... «Yo amo á Cristo, decia á últimos del siglo III «la gloriosa santa Inés, niña que no tenia mas «de trece años cuando sufrió el martirio; sí, «yo le amo, y espero entrar en su tálamo «nupcial. Cuanto mas le amo, mas casta soy; «y cuanto mas le acaricio, mas pura vírgen «soy. Por tanto apártate de mí, decia al que «queria seducirla; apártate de mí, pábulo y «alimento de la muerte. Yo soy desposada «con aquel que tiene un padre que no conoce «mujer, y cuya madre es una vírgen. Los «Angeles sirven á mi Esposo, cuya hermo- «sura es la admiracion del sol y de la luna.»

Es verdad que para complemento de estos sus santos deseos no profesaban entonces regla alguna ni constituciones que fuesen aprobadas por la Iglesia, ni vestian el hábi-

to que ahora llamamos de san Benito, de san Bernardo, de san Francisco, de santo Domingo, etc., porque sabemos que no es el hábito el que hace formalmente la monja, sino la total entrega de su persona con sus obras al santo y fervoroso servicio de Dios; y como efectivamente estaban ellas entregadas á Dios de este modo, eran unas verdaderas monjas, aunque no vistiesen el hábito de monja, ni estuviesen encerradas en perpétua clausura como lo están ahora.

12. Ya estamos todas bien persuadidas, me diréis, de que podemos ser unas verdaderas monjas, aun cuando tengamos que quedarnos en medio del mundo, mayormente queriéndolo Dios así; y que sea esta la voluntad divina nos lo manifiestan de una parte los grandes deseos de consagrarnos á él, que se ha dignado inspirarnos, y de otra el habernos imposibilitado la entrada en alguno de los conventos. Y yo os añado todavía que quizás en esto ha tenido grandes miras de misericordia, tanto respecto de vosotras mismas, como respecto de los demás. En primer lugar sobre *vosotras mismas*. Tal vez en un convento la misma facilidad de los medios de salvaros os hubiera hecho menos cautas, y os hubiérais perdido: tal vez en el claustro hubiérais tenido menos

ocasion de ejercitaros en las virtudes que Dios queria de vosotras, y así vuestra recompensa en el cielo seria menor. Pero sobre todo las miras de misericordia se descubren respecto de los otros, á los que Dios sabe cuán útiles podréis ser permaneciendo en el mundo. ¿No veis vuestros domésticos, vuestros hermanos y sobrinos cuán ignorantes tal vez están en la doctrina cristiana y en las prácticas de la verdadera piedad, porque vuestros padres y madres, ocupados en sus negocios, olvidan tan esenciales obligaciones? Tal vez Dios os ha imposibilitado la entrada del claustro para que le ganeis estas almas que tanto le cuestan, y que tan caras os deben ser á vosotras; tal vez os quiere hacer los apóstoles de vuestras familias; tal vez quiere que hagais con vuestros hermanitos lo que hacian las Florentinas con sus hermanitos Isidoros, y lo que las Ludmitas con sus nietos Venceslaos. Si no hubiesen sido educados y dirigidos por tan buenas cristianas estos dichos niños, ¿quién sabe si habrian llegado á ser tan grandes Santos como fueron? ¿quién sabe si habrian parado á ser tizones de vivo fuego en el infierno? Y no es infundado este temor, pues se ve prácticamente lo que pasa en la casa de Venceslao, que educado por la buena y

piadosa abuela Ludmitla, sale un gran Santo; mientras Boleslaſ, hermano uterino, educado, mejor diré, escandalizado por su madre Drahomira, mujer vana, fue un perverso y un hombre malo. ¡Quién sabe lo que será de vuestros sobrinos en los días tan malos en que vivimos!... Y el bien que vosotras haréis no quedará limitado en el breve recinto de vuestras casas: mucho mas allá se extenderá, porque la luz de vuestras buenas obras resplandecerá como una antorcha, y las gentes glorificarán á vuestro Padre y Esposo celestial. Vosotras con vuestro comportamiento y buen ejemplo haréis ver como es practicable la virtud, y como Dios no manda cosas imposibles. Con la frecuencia de los santos Sacramentos y asistencia á las funciones de la Iglesia los estimularéis á imitaros, y conocerán cuán dulce y suave es servir al Señor.

13. Todo esto está muy bien, replicará alguna; pero sé tambien que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo: ¿qué sacaré yo, dirá, de salvar á los otros, si yo me pierdo? El deseo de mi salvacion es el motivo que tanto me hace suspirar por entrar en el claustro, porque veo los grandes peligros que hay en el mundo de perder la gracia, la castidad y las demás virtudes. No

hay duda, muchos peligros hay en el mundo; pero sabe, niña querida, que si la voluntad de Dios es que estés en el mundo, como has visto mas arriba, debes confiar, pues Dios sabrá librarte de los peligros: abandónate toda en sus manos, que él es fiel, y no permitirá que la tentacion sea mas fuerte que la gracia que te tiene preparada, y aun hará que saques mérito de ella. ¿Pien-
sas tú que encerrada en un claustro serias impecable? Acuérdate que los Angeles pe-
caron en el cielo, y del cielo pasaron al in-
fierno; nuestros padres pecaron en el pa-
raíso terrenal; las hijas de Lot, que se habian
conservado vírgenes castas en medio de la
abominable Sodoma, puestas en la soledad
pecaron... Muchas otras cosas podria decirte
de niñas que, puestas en sus casas y en me-
dio del mundo, el Señor las habia librado
de grandes tentaciones y peligros saliendo
ilesas de las llamas del fuego de la impure-
za, como los tres compañeros de Daniel de
las llamas del horno de Babilonia, y despues
puestas en la soledad... ¡ah! Dios sabe lo
que han hecho. El demonio, que nunca
duerme, sabe ir tambien á la soledad y pre-
senta sus tentaciones á toda clase de perso-
nas, sin exceptuar á nadie, aunque sea el
mismo Jesucristo. Y aun me atrevo á decir

que son mas y mas rícias las tentaciones que pone el demonio á las que viven en conventos y monasterios, que las que pone á las que viven en el mundo. En prueba de esto expondré lo que cita el P. Rodriguez de las vidas de los Padres del desierto, en las cuales se lee que un santo ermitaño fue llevado por un Angel á un lugar donde habia un monasterio, y allí vió una multitud de demonios que andaban volando como moscas por todas sus oficinas y dependencias : trasladado despues á la ciudad, no halló sino uno solo, y que aun estaba ocioso sentado sobre la puerta. Pasmado el santo ermitaño, preguntó al Angel su conductor cuál era la causa de aquello. Y respondió el Angel : Que en la ciudad todos hacian lo que el demonio queria, y así uno bastaba para todos ; pero en el monasterio todos procuraban resistir al demonio, y por eso andaban tantos para tentarlos y hacerles caer. (*Rod. p. 3.^a, t. IV, c. 11*).

14. ; Y cuánto mayor seria el peligro de perderse en el monasterio, si á mas de las muchas y grandes tentaciones de los demonios no se observase la regular observancia ! Entonces sí que el demonio tendria sus aliados, y que ganaria cási infaliblemente las

infelices almas que allí se han retirado para salvarse. Escucha lo que dice santa Teresa, que es quizás el mejor testigo que se puede alegar en esta materia, pues que la conocia por propia experiencia. Hablando la Santa de monasterios dice : « No se tome por el «mio... en él se guarda toda religion ; sino «de otros que yo sé y he visto. Digo que me «hacen gran lástima, que ha menester el Se- «ñor hacer particulares llamamientos, y no «una vez, sino muchas, para que se salven, «segun están autorizadas las honras y re- «creaciones del mundo, y tan mal entendi- «do á lo que están obligadas, que plega á «Dios no tengan por virtud lo que es pecado, «como muchas veces yo lo hacia, y hay tan «gran dificultad en hacerlo entender, que «es menester que el Señor ponga en ello su «mano. Si los padres tomasen mi consejo... «quieran mas casar sus hijas muy bajamen- «te, que meterlas en monasterios semejan- «tes... ó se las tengan en su casa... y es lás- «tima de muchas que se quieren apartar «del mundo, y pensando que se van á ser- «vir al Señor y apartar de los peligros del «mundo, se hallan en diez mundos juntos, «que ni saben cómo se valer ni remediar ; «que la mocedad y sensualidad y demonio

«las convida é inclina á seguir algunas cosas que son del mismo mundo.» (*Santa Teresa*, tom. I, c. vii, n. 2).

15. Por cierto que te quedarás espantada al oir las palabras de tan grande Santa y experimentada maestra en las que no te esperabas. Bien es verdad que no todos los monasterios son así, como ya dice la Santa; pero los verdaderamente observantes tienen ya cerrada la puerta, son ya bastantes en número, no puedes entrar, si es que tu falta de salud, tu sobrada edad ó el no tener la dote requerida no sean ya mas que sobrado estorbo. Pero tú firme en tus trece, no desistes; he de dejar el mundo, dices: he de entrar en un claustro, y á pesar de manifestarse tan clara en contra la voluntad de Dios, si no puedo en una parte, dices, he de buscar en otra. Mas, alto, carísima niña, alto; díme por caridad, ¿cuál es tu vocacion. — Padre, la de salvarme. — Está muy bien, te doy la enhorabuena, si tu vocacion es de Dios, por la dicha que has tenido de ser llamada para esposa suya: te exhorto á que seas fiel á esta vocacion; pero toda vez que no te es posible entrar en algun convento de toda observancia y perfeccion, estáte en casa y en ella tambien te puedes santificar. — Eso no, Padre: he de entrar en algun convento,

porque tengo unos padres tan regañones, una cuñada tan ruin y unos hermanos tan impertinentes, que no los puedo sufrir.— Es decir que tu vocacion es inspirada por tu amor propio ; ¿quieres entrar en el claustro para marcharte de casa , para no ser crucificada, y para que no te hagan esposa crucificada del Crucificado?... Por cierto que es muy linda y graciosa tu vocacion ; no es esta vocacion de Dios, sino de tu conveniencia : y con tal vocacion á lo mas serás un fantasma en el convento, si no eres un demonio. No es posible sea buena monja en el convento la que en casa no fue buena hija ; y si ahora no obedeces á la madre que te engendró y cuya sangre llevas en tus venas, ¿cómo obedecerás á la madre Priora con aquella obediencia religiosa que cautiva el espíritu y el corazón? Si ahora no tienes paz con tus hermanos, que lo son segun Jesucristo y segun la carne, ¿cómo la tendrás en el convento con las demás monjas?— ¡Oh, Padre! me dirás, una cosa son mi madre y hermanas, y otra muy diferente la Prelada y compañeras que tendré en la religion. — No hay duda que en el convento regularmente se respiran aires mas puros que en el mundo, y que se hace mas caso de una falta ligera que en el mundo de una grave.— Sin embargo,

«dice el célebre P. Codorniu, de la Compañía de Jesús, créeme, hija mia, hay de todo en la casa de Dios, el cual en toda clase de personas ha vinculado á la paciencia á la perfeccion de la vida. En cualquiera que entreis, ella no será mejor que las que la divina Majestad distinguió señaladamente como casas suyas. Ahora ved : la primera de estas casas fue la de Adan, y esta tuvo un Cain, que quitó la vida á su hermano Abel: impiedad que dió ocasion á la celebrada sentencia del venerable Beda : *No tengo por Abel á quien no tenga un Cain que le persiga*. La segunda fue la de Noé, restaurador del género humano, y esta tuvo á Cam irreverente y descomedido en extremo con su padre. La tercera fue la de Abrahan, á quien el Apóstol intitula padre de los creyentes, y esta tuvo á Ismael, perseguidor maligno de su hermano Isaac. Y añade el citado Apóstol que lo mismo que sucedia entonces sucede el dia de hoy.»

16. «Pasemos de la ley natural y escrita á la ley de gracia, y hallaremos lo mismo. Porque ¿qué congregacion tan santa como el colegio apostólico? ¿qué comunidad tan ejemplar como la de los primeros fieles, de los cuales dice san Lucas que todos eran de una alma y un corazon? Pues en aquel

«hubo un Judas, y en estos murmuraciones «y quejas.» *«En todo estado y condicion de personas, dice admirablemente san Jerónimo, entre lo bueno y lo mejor se encuentra lo malo y lo pésimo. Bien alguno sin mezcla de mal no le busqueis en la tierra, sino en el cielo.»*

17. ¿Qué te parece, niña, de estas reflexiones y palabras de un hombre tan sábio y experimentado?... ¿Quién sabe si tu deseo de entrar en algun claustro es como el deseo de aquel enfermo que pedia continuamente que le mudasen de cama, diciendo que en otra se hallaria bueno, ó á lo menos mejor? pero como el mal no estaba en la cama sino en el mismo enfermo, ¿qué sucedió? que al cabo de poco de hallarse en su tan deseada cama se halló tan malo como antes, y quizás peor. Lo mismísimo pasa á algunas niñas, que en su casa no viven bien, hacen mala cara á su madre, riñen con sus hermanas, son duras con todos, porfiadas y caprichosas; y les parece que si pudieran entrar en algun convento vivirían bien, ó á lo menos mejor, y por esto están en continuos deseos de hacerse monjas: y si da la casualidad de topar con algun director poco experimentado en esta especie de vocacion, logran su pretension tan deseada, pero no

la paz ni la tranquilidad de su alma, ni viven contentas ni satisfechas, antes al contrario con mayor pena, amargura y dolor; porque han hecho como los caracoles que andan con la talega de su cáscara en las espaldas, pues han caminado y entrado en el convento con la talega de sus caprichos, porfías y amor propio. Y como en la religion todo esto se ha de corregir y mortificar, no querrá sufrir, se irritará y se verá precisada á salir ó á vivir en continua desazon, y á ser la cruz de sus hermanas, á no ser que trate de mortificar su genio, y cuidar con empeño del negocio de su salvacion.

18. Otra dirá: ya veo cuanto alega V.; pero yo no tengo valor para estarme en casa, porque tengo malos hermanos que me maltratan, y aun mis padres me privan de ir á la iglesia, de suerte que no puedo ir siempre que quiero. A esta objecion no quiero responder yo, responderá por mí el glorioso san Ligorio, hombre experimentado en esta materia. Hé aquí sus palabras: «Suplí-
«cote me respondas ¿si quieres dejar el mundo por hacer vida regalada, ó por hacerte
«santa? ¿por hacer tu voluntad, ó la voluntad de Jesucristo? Y si quieres dejar el
«mundo por hacerte santa, y para dar gusto

«á Jesucristo , una segunda cosa te pregunto :
«díme , ¿ en qué consiste la santidad?... Yo
«te lo diré ; has de saber que la santidad no
«consiste en estar en el monasterio ó todo el
«dia en la iglesia , sino en hacer oracion , en
«recibir la sagrada Comunión cuando se pue-
«de , en obedecer , en servir la casa , en estar
«retiradita , y en soportar las fatigas , tra-
«bajos y desprecios. Si fueras á un monas-
«terio , ¿ qué te parece harías en él ? ¿ tal vez
«piensas que podrias estar siempre en el co-
«ro , ó en la celda , y después ir al refectorio ,
«y pasearte por el jardin ? Pues has de saber
«que , aunque en el monasterio hay tiempo
«señalado para la oracion , misa y comunión ,
«en lo restante del tiempo las monjas han de
«servir tambien al monasterio , y especial-
«mente las legas , las cuales , porque no van
«al coro , son señaladas para la fatiga , y por
«lo mismo tienen menos tiempo para hacer
«oracion. Todas dicen : ¡ monasterio ! ¡ mo-
«nasterio ! ¡ Oh cuántas mas comodidades
«tienen de hacer oracion y de hacerse santas
«las doncellas pobres en sus propias casas
«que no muchas en el monasterio ! ¡ Oh cuán-
«tas de estas , como á mí me consta , se han
«arrepentido de haber entrado en el monas-
«terio , especialmente si el monasterio es nu-

«meroso, en donde las pobres legas apenas «tienen tiempo para rezar el Rosario!» Hasta aquí san Ligorio.

Para que, pues, las jóvenes, á quienes llama el Señor á una vida religiosa, y á las que por alguno de los motivos arriba dichos no permite la entrada en algun convento lleno de espíritu y de religiosa observancia, tengan un medio de satisfacer sus deseos y de ser verdaderamente religiosas, hemos pensado proponerles las reglas del capítulo VII, á las que si se conforman, lograrán ciertamente su santificacion, honrarán mucho á su divino Esposo, y ganarán una inmensa corona para la gloria.

Pero así como en las religiones hay un noviciado donde se prueba la vocacion, y hay casas de enseñanza donde se pueden educar santamente las niñas que despues quieren ser religiosas; así tambien vamos á poner dos clases como preparatorias para formar HIJAS dignas del SANTÍSIMO É INMACULADO CORAZON DE MARÍA, dividiéndolas todas en tres clases, que llamaremos jerarquías.

CAPÍTULO VI.

Jerarquías de las niñas á imitacion de las jerarquías angelicales.

1. Así como los Angeles se dividen en tres jerarquías, así tambien se dividen en tres jerarquías ó clases estas vírgenes y angelicales niñas, hijas del santísimo é immaculado **CORAZON DE MARÍA**. En la jerarquía inferior estarán todas las niñas desde la primera infancia hasta los doce años. En la jerarquía media estarán todas las vírgenes de los doce años hasta á los cuarenta. Y en la jerarquía superior estarán todas las vírgenes de los cuarenta años para arriba.

JERARQUÍA INFERIOR ¹.

2. Al distribuir las **HIJAS DEL CORAZON DE MARÍA** en tres jerarquías, he pensado imitar al ingenioso jardinero, que en un lu-

¹ En esta se ponen todas las niñas por pequeñas que sean, tan luego como han recibido el santo Bautismo. Por cierto muchísimas de ellas con el tiempo serán casadas; pero esto no impide el que sean inscritas por **HIJAS DEL INMACULADO CORA-**

gar de su jardín hace los plantíos, y despues que son ya formados los trasplanta en sus hermosos cuadros del jardín, unos en uno, y otros en otro. Todas las niñas desde la primera infancia, que son como plantío tierno, estarán en un ángulo del **CORAZON DE MARÍA**, que es el jardín de todas las virtudes.

Y como es *jardin cerrado*, segun dice la sagrada Escritura, *hortus conclusus*, el hombre enemigo no irá á sembrar zizaña entre ellas, ni tampoco les robará el lirio de la castidad virginal, joya tan de apreciarse, y que por desgracia en muchísimas se marchita antes que conozcan su valor. Por esto

ZON DE MARÍA SANTÍSIMA; antes bien les servirá para disponerse mejor al sacramento del Matrimonio, si Dios las llama á este estado; la misma Virgen santísima las acompañará como á los esposos de las bodas del Caná de Galilea. Casándose, serán materia y ministro del sacramento del Matrimonio, ¡qué materia tan linda! ¡qué ministro! será vírgen... ¡qué efecto producirá! pues que el Sacramento segun la disposicion causa la gracia, y saliendo del sagrario del immaculado **CORAZON DE MARÍA**, se ofrecerán en Sacramento al Señor, y no serán como aquellas que cuando llegan al matrimonio son como un hueso echado y roído por los vicios, ¡qué materia tan vil!

todas las niñas se dedicarán á María santísima.

3. Se suplica á las madres, y tambien á las maestras y á todas aquellas personas que segun justicia ó caridad están obligadas á cuidar de las niñas, que procuren cuidar de esto. Les harán decir todos los dias mañana y noche aquella oracion : *Vírgen y Madre de Dios*, etc., con tres *Ave Marías*, y un *Padre nuestro* al santo Angel custodio y al Santo de su nombre.

Entre dia al dar el reloj les harán decir el *Ave María* y esta jaculatoria á la Vírgen María :

Por los méritos de Jesús
Y tu santa Concepcion,
No me dejes, Madre mia,
En ninguna tentacion.
Antes llena de clemencia
Y de tierna compasion
Enciende el amor divino
En mi pobre corazon.

Se les procurará inculcar algunas máximas, como por ejemplo : *Dios me está viendo. No debo hacer cuando estoy sola lo que no osaria hacer delante de mis padres ó maestras.*

Por escondida que esté, Dios me ve, y me

puede castigar allí mismo , y echarme á los infiernos , que es un lugar de fuego.

Si ahora no podría sufrir la mano sobre la luz de un candil, ¿cómo podré sufrir aquel fuego tan terrible del infierno , á donde iré á parar si peco?

A mas de estos y otros avisos que se les darán , procurarán vigilarlas, no permitiendo que jamás jueguen con niños , aunque sean hermanos.

Aun con niñas hay peligro ; y por esto es preciso vigilar y pensar todo el mal que pueden hacer. Si es posible , no se las dejará dormir con otras niñas , ni entrar juntas al lugar comun. Estas y otras cosas , que omito , y dejo á la prudencia y celo de las madres , maestras y demás superiores , á alguna parecerán quizás menudencias , nimiedades y escrúpulos ; pero ciertamente no lo son , sino la pura verdad , pues en estos lugares , y de este modo , son muchísimas las niñas que han perdido la castidad y aun irreparablemente la virginidad , como me lo ha enseñado la experiencia en la direccion de las almas. Y Dios quiera que quizás aquella que tendrá estos avisos y precauciones por nimiedades dignas de ser despreciadas no haya experimentado ella misma en su infancia cuán dignas son de que sus padres y maes-

tras las hubiesen observado en su educacion ; però si ella no ha tenido esta desgracia , dé gracias á Dios porque la preservó de caer en el lazo de Satanás , y no quiera estorbar que se observen respecto á las que lo necesitan y están en peligro de perder tan preciosa joya. Otra dirá : ¡tiene razon ! ¡ Ah ! si mis padres y superiores hubiesen tenido esa precaucion , no habria yo cometido lo que Dios sabe en mi infancia : es verdad , añadirá , que al llegar á los diez ó doce años , que ya conocia mas la malicia , me abstuve de estas cosas , y tenia de ellas confusion y vergüenza ; pero ¿ y lo pasado ? no deja de ser hecho... Y ¿ cómo se remedia este mal ? ¿ cómo se recupera esta pérdida ? Aunque no tenia el conocimiento que ahora , no obstante ya conocia que aquello era malo , y por esto me escondia... Sé que por la confesion se recobra la gracia perdida ; ¿ y la virginidad ? ¡ ay de mí ! Para responder á esto véase lo que se ha dicho en el capítulo II , y se conocerá.

En algun modo se ha de hacer con las niñas en lo moral lo que con ellas mismas se hace en lo físico ; que mientras son pequeñas , sus madres siempre las tienen á la vista para que no caigan : así tampoco las pierdan de vista para que no hagan ni aprendan lo que no deben hacer ni saber.

JERARQUÍA MEDIA.

4. Habiendo pasado las niñas sus primeros años libres de los peligros de la infancia bajo la proteccion de María, al llegar á los doce años se examinarán á qué estado Dios las llama; porque si bien es verdad que el estado de continencia es mejor, como hemos dicho, que el del matrimonio, no obstante Dios ha criado gente para todos los estados, y no todas han recibido un mismo don de Dios; sino que unas son llamadas á un estado, otras á otro. Por lo tanto importa mucho que sigan su vocacion. Las que se sientan llamadas al dichosísimo estado de vírgen y á ser esposas de Jesucristo, á los doce años procurarán hacer voto temporal de castidad, con el permiso del confesor ó director, como se supone: este voto se hará tres veces al año: en el dia de la inmaculada Concepcion de María hasta el de la Anunciacion, de este al de la Asuncion, y finalmente desde este al de la Concepcion. Y estas serán las que compondrán la jerarquía media. Las niñas y jóvenes de esta jerarquía no solo han de procurar con todo empeño el conservar intacto el tesoro de su virginidad, sino que se han de ejercitar en la práctica de todas

las virtudes, para que sean dignas de ser recibidas un día en el tálamo de Jesucristo. Son como las novicias de esta órden; y así han de procurar la fidelidad y el fervor de unas verdaderas novicias.

JERARQUÍA SUPERIOR.

5. En esta jerarquía estarán las que harán voto perpétuo de castidad; y no podrán hacer este voto pepétuo hasta llegar á los cuarenta años; porque la experiencia me ha enseñado que Dios nuestro Señor hace con algunas niñas lo que hizo con el patriarca Abrahan, que le mandó sacrificar á su hijo, y cuando estuvo en el monte y tuvo levantada la cuchilla, entonces el Señor, satisfecho de su obediencia, no le dejó efectuar la obra. A veces el Señor llama á algunas niñas al estado de monjas; estas serán obedientes á su voz, y harán las diligencias para serlo; pero no podrán lograr consumir este sacrificio. He visto algunas niñas, que á todas luces parecian ser llamadas de Dios para el estado religioso, para monjas, y despues examinándolo mejor, y pareciéndoles que esta era la voluntad de Dios, se han casado y han sido buenas casadas; lo que es prueba clara de que Dios las llamaba por aquí. En

estos casos yo veo brillar la bondad y misericordia de Dios de un modo extraordinario. Como Dios habia criado esta niña para ser buena casada, á no haber sido la barrera de una especie de vocacion religiosa, fácilmente habria seguido la corriente mundana de modas, paseos, bailes, teatros, tratos, etc., y se hubiera perdido. Pero con la vocacion de ser religiosa, la alejó de todas estas cosas, en que se hacen tantos pecados, y que son causa de que tantos matrimonios no resulten buenos y que vivan malamente, y la formó en una vida verdaderamente cristiana, la enseñó la oracion y la práctica de las virtudes, la amaestró en todo lo que debe hacer una buena casada, y por consiguiente viven bien y santamente. Esta es la causa de haber puesto que hasta la edad de cuarenta años no se haga el voto perpétuo de castidad, porque en esta edad ya se ve claro que el Señor las quiere siempre en aquel mismo estado; pero hasta esta edad le harán temporal, á fin de que pasado el plazo queden libres; y á mas siendo temporal podria en todo caso conmutarse por el privilegio de la bula de la santa Cruzada. Mas antes de que te cases mira lo que haces, dice el adagio; quiero decir que se ha de conocer bien

que esta es la voluntad de Dios : de otra suerte ¡ay de vosotros!...

6. Llamadas que seais á alguna de estas jerarquías, podréis vivir, si quereis, con los mismos de vuestra casa, ó con los parientes, ó solas, ó acompañadas con alguna ó algunas otras niñas de la misma vocacion, ó como mejor parezca : procurando siempre el retiro en casa, y cuando este no fuese posible, á lo menos procurad el retiro de corazon, como lo enseñó el mismo Jesucristo á santa Catalina de Sena.

Nota. Ahora se darán las reglas ; pero se debe advertir que ninguna de ellas obliga en conciencia, ni, en cuanto á regla, á pecado venial.

CAPÍTULO VII.

Reglas que deben observar las niñas de las jerarquías media y superior.

Reglas con respecto á Dios.

1. Observarán con toda exactitud los santos mandamientos de la ley santa de Dios y de la Iglesia, y así no pecarán ; y para esto procurarán no solo saberlos de memoria, como lo demás de la doctrina cristiana, si-

no tambien entenderlos á fondo, y se apartarán del pecado como de la vista de la serpiente.

2. Si por desgracia cayesen en pecado mortal, harán inmediatamente un acto de contricion, y se confesarán lo mas pronto que puedan, sin callarlo, ni disimularlo ó excusarlo por vergüenza ni por ningun respeto humano.

3. Dice el Espíritu Santo, que guardemos la ley de Dios como la niña del ojo : y así como una pequeña cosa en lo ojos ya nos ofende y procuramos apartarla, así tambien apartarán las faltas veniales.

4. No solamente procurarán guardar los preceptos de la ley de Dios, sino tambien los consejos evangélicos : como son abnegacion de sí mismo, la mortificacion, el amor á la abyeccion, á la pobreza, á la castidad, etc.

5. No faltarán jamás, en cuanto les sea posible, á los divinos oficios, y en ellos procurarán dar los mejores ejemplos de piedad, devocion y recogimiento : en las iglesias no hablarán nunca sino por necesidad, y en estos casos será poco y con voz baja.

6. Procurarán en todas cosas imitar á Jesucristo, modelo de todas las virtudes : para esto tendrán cada dia á lo menos media

hora de oracion mental, la que podrán hacer, si no tienen otro tiempo, en medio de sus ocupaciones.

7. Por la mañana harán el ofrecimiento de obras y la meditacion, y oirán misa, si pueden; entre dia jaculatorias; por la tarde visita al santísimo Sacramento y á la Virgen santísima. Si no pueden ir á la iglesia, la harán desde su casa; y por la noche harán un exámen general de todas las faltas que hayan cometido entre dia, y á mas otro particular de alguna virtud ó vicio, y este se hará al mediodía en hora distinta del general.

8. Todos los dias rezarán el oficio menor de la Concepcion, y las que no sepan leer suplirán esto con una parte del santísimo Rosario.

9. Dirigirán todo lo que hagan á la mayor gloria de Dios, procurando santificar las acciones ordinarias de la vida. Pero á mas de esto, si pueden procuren la mayor gloria de Dios en la limpieza y adornos de los templos y altares, en las ropas que sirven al santo sacrificio de la misa, y en lo demás del culto divino, no deseando por esto, ni por otra cosa alguna, ser alabadas; únicamente buscarán la gloria del Padre celestial, á imitacion de su esposo Jesucristo.

10. Se acordarán que son esposas de Jesucristo, y que como tales han de vestir su librea. La librea de Jesús son las penas y las cruces : por lo tanto, si el Señor las hace dignas de padecer algo por su amor, procurarán, á imitacion de sus Apóstoles, recibirlo no solo con toda paciencia, sino aun con alegría y contento, pensando que en ninguna otra cosa podrán hacerse tan semejantes á su Esposo, ni darle pruebas tan verdaderas de que le aman.

Reglas con respecto á sí mismas.

1. En cuanto al alma procurarán estar siempre limpias de pecado; y por tanto confesarán cada ocho dias, y comulgarán los dias que les mande su confesor ó director.

2. Procurarán todos los dias adelantar en las virtudes, y para esto harán con mucha diligencia el exámen particular.

3. Tendrán las potencias del alma muy recogidas y bien empleadas en cosas de Dios, en la vida de Nuestro Señor Jesucristo, etc.

4. En cuanto al cuerpo tendrán mortificados los sentidos, haciendo uso de ellos con mucha cautela y recta intencion.

5. Vestirán con mucha modestia ; el co-

lor será negro ú oscuro, sin modas, lujo ni vanidad, imitando en todo á Jesús y á María santísima, pero especialmente en el vestido. Y traerán el santo escapulario de la inmaculada Concepcion.

6. Harán tambien alguna mortificacion externa, segun el parecer de su director; v. g., ayunos, cilicio, disciplina, etc.

7. Si saben leer, leerán, ó sino escucharán, si pueden, un rato de lectura todos los dias por los Ejercicios de Rodriguez, ó alguna vida de algun Santo, á lo menos en los domingos. En el sábado, si pueden, leerán algun libro que trate de María santísima.

8. Si tienen alguna amiga, que sea de su mismo modo de pensar, podrán hablar algun poquito para animarse y adelantar en la virtud, como dice san Francisco de Sales, haciendo la comparacion de aquellos que pasando por un mal camino se dan mutuamente las manos; pero en esto es preciso no gastar mucho tiempo, ni murmurar con pretexto de virtud, y por lo mismo han de tratarse poco.

9. Se apartarán del trato de las gentes del mundo, y de personas de diferente sexo; y si alguna vez les es indispensable tratar con estas, que no sean del mundo; y no las tra-

tarán mas de lo preciso con gravedad y modestia. Se abstendrán de ir á concurrencias de bailes, teatros, bodas, bautismos, etc.: en una palabra, procurarán no ver ni ser vistas.

Reglas con respecto á sus prójimos.

1. Los encomendarán á Dios, rogando al Señor por la conversion de los pecadores, por la perseverancia de los justos y por las almas del purgatorio, sin olvidarse de las necesidades de la Iglesia y del reino, por las que rogarán de un modo particular.

2. Si les es posible, se ocuparán en instruir niñas é ignorantes en la doctrina cristiana, y las enseñarán el modo de apartarse del mal, de practicar la virtud, y de encomendarse á Dios. Esto podrán hacerlo todos los dias, especialmente los domingos, procurando ganar para Dios aquellas tiernas criaturas.

3. Corregirán al que yerra ó á lo menos le encomendarán á Dios.

4. Asistirán á los prójimos en sus necesidades corporales y espirituales, como son enfermedades, pobrezas, aflicciones, etc. Visitarán los hospitales.

5. Sufrirán sus flaquezas y molestias de

genio, burlas, mofas, sarcasmos, persecuciones, calumnias, malos tratos, etc.

6. Amarán á sus prójimos como Jesucristo nos ha amado : y por esto se acordarán de lo mucho que Jesucristo ha hecho y sufrido por nosotros, porque aprendan ellas á hacer otro tanto por sus prójimos , y así, como esposas de Jesús, imiten á su Esposo.

7. Con su buen ejemplo procurarán edificar á todo el mundo. Por las calles saldrán poco, y cuando tengan que salir andarán con modestia, vestirán con decencia, no hablarán, ni menos gritarán, ni darán risotadas descomedidas.

8. En ellas todo ha de respirar piedad, devocion y recogimiento, tanto en casa como en la calle, y sobre todo en el templo.

9. Respetarán á sus padres y superiores, sin murmurar ni quejarse, y hasta á sus inferiores, si los hay, los respetarán y servirán con todo esmero y humildad.

Castidad, obediencia y pobreza.

A mas de las reglas que anteceden, practicarán de un modo especial las reglas siguientes sobre las tres virtudes que forman la esencia de la vida religiosa, si se ofrecen á Dios

por voto, que son castidad, obediencia y pobreza.

1. Primeramente, como la castidad es una virtud tan noble y angelical, y al mismo tiempo tan delicada, la guardarán con voto temporal ó perpétuo, segun lo dicho en el capítulo VI.

2. Ejercitarán la obediencia, sujetándose á sus padres y superiores á imitacion de Jesucristo, de quien se lee en el Evangelio que les estaba sujeto: *Et erat subditus illis*. Tambien se sujetó Jesucristo á los demás, y aun á los judíos sus enemigos, hasta en las cosas mas repugnantes, y aun hasta la muerte ignominiosísima de cruz. Y así, mientras no haya falta ni pecado, procurarán someterse á todos; pero de un modo particular obedecerán á su director en todas las cosas, mientras en ello no haya pecado.

3. Procurarán no estar solícitas de lo que comerán ó beberán, ó de cómo podrán vestirse; estos cuidados los dejarán para los del mundo. Procuren trabajar por su parte lo que puedan, poniendo toda su confianza en Jesús y en su santísima Madre. Si tienen alguna cosa, no solo no pondrán en ella su corazon, ni dispondrán de ella sin licencia de su confesor; sino que procurarán trabajar de continuo en tener limpio su corazon de

las cosas terrenas, á fin de que pueda habitar en él su divino Esposo.

4. Amarán la virtud de la pobreza, mirándola como su madre y su amiga, y á este fin harán bien en privarse algunas veces de lo necesario, á imitacion de Jesús, que por nosotros se hizo pobre y necesitado, nació pobre, vivió muy pobre, y murió pobrísimo y aun desnudo. Tambien la Virgen santísima vivió muy pobre y murió pobrísima: muchos de los primeros cristianos renunciaban las cosas de este mundo para seguir mejor á Jesucristo; y no se puede entrar en el cielo sin ser y haber sido pobre, á lo menos de espíritu.

Haced esto, hijas mias, y no solo alcanzaréis la paz del corazon en este mundo, sino el galardón de las vírgenes en la gloria. Así sea.

CAPÍTULO VIII.

Modo de consagrarse á María santísima y fórmulas para hacer y renovar los votos.

Así como las buenas y cristianas madres son tan solícitas de que sus hijas tan pronto como han salido á luz sean reengendradas con el santo Bautismo, así deberían procu-

rar consagrarlas á María santísima luego de bautizadas, y ponerlas bajo las alas del santísimo é inmaculado CORAZON de esta buena Madre, para que con su proteccion las conserve en la gracia bautismal y haga que se desarrollen las virtudes que el Señor les ha infundido. Para que con mas facilidad puedan hacerlo, les proponemos la siguiente

CONSAGRACION Á MARÍA SANTÍSIMA,

QUE HACE UNA MADRE DE SU TIERNA NIÑA.

Fórmula.

Vírgen santísima, así como la divina Providencia se dignó escogeros por Madre del mismo Dios, así me ha escogido á mí por madre de esta niña. ¡Ojalá supiera yo cumplir las obligaciones de madre á imitacion vuestra! mas no pudiendo impedir el que los muchos enemigos de nuestras almas, que por todas partes nos rodean, le causen algun daño en su cuerpo y alma, acudo á Vos, que sois torre de refugio, y os suplico vuestro amparo y proteccion, y para que mireis propicia á esta mi hija, os la ofrezco y consagro. A nadie la puedo ofrecer y consagrar mejor que á Vos, que sois Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa de Dios

Espíritu Santo : y esta niña, hija mia, ha sido criada por Dios Padre, redimida por Jesucristo y santificada por el Espíritu Santo. Vos sois Virgen reina de las vírgenes y protectora de la virginidad ; ella tambien es vírgen : protegedla , pues , y admitidla en el coro de vuestras vírgenes. Vos sois reina de la gracia ; ella se halla adornada de gracia por el santo Bautismo que ha recibido : protegedla y amparadla , para que el enemigo no la robe esta rica joya. Vos sois reina de los Angeles ; ella es un angelito : no permitais que decaiga de su estado , antes bien con toda fidelidad y constancia os sirva y alabe como á su reina, é imite con esto á los Angeles buenos.

¡ Oh María, madre mia ! aceptad esta mi hijita ; tomadla , colocadla dentro de vuestro **CORAZON**. ¡ Qué dicha la mia en tener colocada mi hija en un lugar tan seguro y sagrado ! Confío que la aceptaréis como una de vuestras hijas , y cuidaréis de ella ; yo como madre tambien tendré de ella todo el cuidado posible para que se aparte de lo malo y siga lo bueno , y os imite en la práctica de todas las virtudes , especialmente en la castidad y pureza.

¡ Aquí rezará un Padre nuestro y tres Ave Marías.

Advertencias.

1.^a La madre repetirá tres veces en el año esta ofrenda , á saber , por la fiesta de la Inmaculada Concepcion á 8 de diciembre, por la Anunciacion á 25 de marzo , y por la Asuncion á 15 de agosto. Si tiene muchas niñas , no es menester que por cada una diga la presente fórmula , pues una bastará para todas , y en lugar de niña dirá niñas.

2.^a Tambien reizará todos los dias un *Padre nuestro* y tres *Ave Marías* á la pureza de María santísima , para que la Virgen santísima las preserve de todo pecado , especialmente de impureza.

3.^a Cuando sepa hablar la niña , hará ella misma la consagracion , y la repetirá tres veces al año en las festividades señaladas arriba ; y la hará en estos términos :

CONSAGRACION

que hace de si misma á Maria santísima una niña de la jerarquía inferior ó de la edad de la primera infancia á los doce años.

Fórmula.

Vírgen y Madre de Dios y tambien madre mia : como hija que soy vuestra me consagro á vuestro santo servicio ; aceptadme y colocadme en la santa habitacion de vuestro immaculado CORAZON ; miradme como cosa vuestra : libradme y defendedme de mis enemigos : no permitais que pierda la gracia bautismal ni la pureza angelical. Ya veis, Madre mia , que soy tierna niña y flaca criatura , no me desampareis. Confiada en vuestra poderosa intercesion , en los auxilios de Dios y en los méritos de Jesucristo , os doy palabra de que me abstendré de todo pecado mortal , especialmente de impureza , y á imitacion vuestra me ejercitaré en las santas virtudes , observando las reglas que me están señaladas.

Aquí reizará un Padre nuestro y tres Ave Marías en honor de la pureza de María santísima.

CONSAGRACION

que hace á María santísima con voto de perpétua castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas una soltera de la jerarquía superior ó de la edad desde los cuarenta años hasta el fin de su vida.

Fórmula.

Vírgen y Madre de Dios y tambien mia : como hija que soy vuestra me consagro á vuestro santo servicio con el voto perpétuo de castidad , y me entrego por fiel y constante esposa de vuestro santísimo Hijo Jesús : aceptadme , Madre mia , y colocadme en la santa habitacion de vuestro CORAZON inmaculado ; miradme como cosa vuestra : libradme y defendedme de mis enemigos : no permitais que pierda la santa gracia bautismal ni la pureza angelical. Ya veis , Madre mia , que soy flaca y miserable criatura , no me desampareis. Confiada en vuestra poderosa intercesion , en los auxilios de Dios y en los méritos de mi esposo Jesucristo , os doy palabra de que me abstendré de todo pecado mortal , especialmente de impureza ; procuraré evitar los veniales y las imperfecciones , y á imitacion vuestra me ejercitaré en la

práctica de las santas virtudes, observando las reglas que me están señaladas.

Aquí rezará un Padre nuestro y tres Ave Marías.

A la mayor gloria de Dios y de la Virgen María y aumento de la virtud de la pureza y castidad.

Advertencia.

No se permitirá jamás que hagan este voto perpétuo las personas que han de vivir en el mundo hasta haber cumplido los cuarenta años, y por mas resueltas y fervorosas que se hallen, se las obligará á que se contenten con el voto temporal, y aun las que han cumplido ya los cuarenta años no lo harán perpétuo sin haberlo encomendado mucho á Dios y pedido consejo á su director. Luego que le hayan hecho, le renovarán todos los años en las tres festividades de María santísima arriba mencionadas.

CONSGRACION

que hace de sí misma á María santísima una jóven de la jerarquía media en la edad de los doce años á los cuarenta, con voto temporal de castidad y propósito de ejercitarse en todas las virtudes cristianas. Este voto, despues de hecho por primera vez, lo repetirá tres veces al año en las festividades arriba mencionadas.

Fórmula.

Vírgen y Madre de Dios y tambien mia :
como hija que soy vuestra me consagro á
vuestro servicio, y hago voto temporal de
castidad desde el dia presente hasta (*Aquí*
nombrará aquella de las tres festividades men-
*cionadas que se halle mas próxima***) : aceptad-**
me, Madre mia, y colocadme en la santa ha-
bitacion de vuestro CORAZON inmaculado ;
miradme como cosa vuestra : libradme y de-
fendedme de mis enemigos : no permitais que
pierda la santa gracia ni la pureza angelical.
Ya veis, Madre mia, que soy flaca y mise-
rable criatura, no me desampareis. Confia-
da en vuestra poderosa intercesion, en los
auxilios de Dios y en los méritos de Jesucris-
to, os doy palabra de que me abstendré de
todo pecado mortal especialmente de impu-
reza ; que procuraré evitar los veniales y las

imperfecciones, y á imitacion vuestra me ejercitaré en la práctica de las santas virtudes, observando las reglas que me están señaladas.

Aquí rezará un Padre nuestro y tres Ave Marías.

CAPÍTULO IX.

Oficio de la purísima Concepcion, que será el breviario de las hijas del santísimo Corazon de Maria ¹.

Cuán agradable sea esta devocion á la Virgen santísima, consta por lo que se lee en la vida del venerable hermano Alfonso Rodriguez, de la Compañía de Jesús, varon insigne en santidad y favores del cielo; pues en ella (*lib. 1, cap. 20*) se refiere, 'que como rezase con grande afecto todos los dias esta devocion por luz sobrenatural que el Señor le comunicó del misterio de la purísima Concepcion, una vez se le apareció esta celestial Señora, y le agradeció y aprobó esta devo-

* El Emo. Sr. D. Francisco de Solís concedió 100 dias de indulgencia, y el Ilmo. y Rmo. señor D. Antonio Perez de Hirias, obispo de Mallorca, otros 40 por cada hora á los que rezaren este oficio á Nuestra Señora.

cion , y mandó á su siervo que la comunicase á otros y animase con su ejemplo á usarla ; y como él por su humildad se encogiese, recelando que no hubiese en aquello algun engaño , volvió la Vírgen á mandarle lo mismo , y le quitó todo recelo ; y así desde entonces persuadia á los hermanos de la casa, y estudiantes seglares que con él trataban, que rezasen cada dia esta devocion , y para mas facilitarla se la daba escrita de su mano. Y despues de muerto el santo Hermano con grande opinion de santidad , se divulgó esta revelacion , y se imprimió esta devocion en muchas partes de Europa , y por ella han alcanzado muchas personas singulares favores de la *Vírgen santísima*.

Á MAITINES Y LÁUDES.

- Y. Labios mios, cantad de noche y dia
R. Las grandes alabanzas de MARÍA.
Y. Señora , á mi favor y amparo atiende,
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre eterno,
Gloria al Hijo soberano ,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Himno.

Salve, del mundo Señora,
Salve, de los cielos Reina,
Virgen de vírgenes pura,
Salve, matutina estrella.

Salve, la llena de gracia,
Luz divina clara y bella,
Al socorro de los hombres
Ven, Señora, ven apriesa.

Dios te escogió para madre
De aquella Palabra eterna,
En quien y por quien produjo
Aire, cielo, mar y tierra.

Y así liberal te adorna
Como á esposa suya tierna,
En quien del hombre primero
No cayó la culpa fea.

Y. Fue escogida de Dios y preservada,
R/. Dándole habitacion en su morada.
Y. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
R/. Y llegue mi oracion á tus oidos.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo y Señora del
mundo, que á ninguno desamparas ni des-

echas, mírame, Señora, benignamente con ojos de piedad, y alcánzame de tu Hijo perdón de todos mis pecados ; para que yo, que con devoto afecto celebro ahora tu santa Concepcion, reciba despues el galardón de la bienaventuranza, concediéndomelo el mismo á quien pariste (quedando vírgen), Jesucristo nuestro Señor, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina en Trinidad perfecta por todos los siglos de los siglos. Amen.

Ÿ. Oye, Vírgen, mis ruegos y suspiros,
R. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias á Dios bienhechor ;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna.

Á PRIMA.

Ÿ. Señora, á mi favor y amparo atiende,
R. Y de mis enemigos me defiende.

Gloria sea al Padre eterno,
Gloria al Hijo soberano,
Y por siglos infinitos
Gloria al Espíritu Santo.

Himno.

Dios te salve, sábia Vírgen,
Casa de Dios do se hallan
Siete columnas de dones
Y un aparador de gracias.

De toda infeccion de culpa
Altamente preservada,
Antes santa que nacida,
En el mismo vientre de Ana.

Tú eres madre de vivientes,
De los Santos puerta santa,
De Jacob estrella, y reina
De la angelical escuadra.

Pues eres al enemigo
Escuadron què le acobarda,
Sirve de puerto y refugio
A los fieles que te llaman.

Y. Formóla Dios en gracia y sin pecado,

R. Y prefirióla á todo lo criado.

Y. Oye, Vírgen, mis ruegos y suspiros,

R. Y llegue mi oracion á tus oídos.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo, etc., como es-
tá en la pág. 118.

- †. Oye, Virgen, mis ruegos y suspiros,
n). Y llegue mi oracion á tus oídos.

Bendigamos al Señor,
Gracias á Dios bienhechor;
Y las almas de los fieles
Por su piedad sempiterna
Gocen de la gloria eterna.

Á TERCIA.

- †. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, arca del Testamento,
Trono real de Salomon,
Iris de la paz del mundo,
Zarza que no se abrasó.
Vara de Jesé florida,
Blanca piel de Gedeon,
Puerta cerrada á la culpa,
Panal que Sanson halló.
Fue sin duda conveniente
Que el Hijo, que lo es de Dios,
Librase de aquella mancha,
De quien Eva fue ocasion,
A la que por madre suya
Con propiedad escogió, Google

No permitiendo en su pecho
Ni mancha ni imperfeccion.

- ÿ. En la alteza mayor mi casa tuve,
B). Y de trono me sirve hermosa nube.
ÿ. Oye, Vírgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está
en la pág. 118.*

- ÿ. Oye, Vírgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

Á SEXTA.

- ÿ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Dios te salve, Vírgen Madre,
Templo de la Trinidad,
Gozo de los Serafines,
Retrato de puridad,
Refugio del afligido,
Huerto do el deleite está,
Palma de paciencia, y cedro
De inviolable castidad.

Tú la tierra eres bendita
Del tribu sacerdotal,
Santa siempre, y siempre libre
De la desgracia de Adán.
Ciudad donde Dios habita,
Por cuya puerta oriental
Todas las gracias entraron
En tí, Vírgen singular.

- Ÿ. Como entre espinas azucena hermosa,
R). Es entre todas mi querida Esposa.
Ÿ. Oye, Vírgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está
en la pág. 118.*

- Ÿ. Oye, Vírgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

Á NONA.

- Ÿ. Señor, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, ciudad de refugio,
Y torre bien guarnecida,

Donde sus armas y escudos
El gran David deposita.

En tu Concepcion saliste
De caridad encendida,
Y así del dragon soberbio
Quebrantaste la malicia.

Verdadera mujer fuerte,
Casta Judit no vencida,
Abigail que al verdadero
David en su seno abriga.

Fue del salvador de Egipto
Madre Raquel por su dicha;
Pero al Salvador del mundo
Trajo en su vientre María.

Ÿ. Toda eres hermosa, amada mia,

R. Y mancha no hay en tí, bella María.

Ÿ. Oye, Virgen mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está
en la pág. 118.*

Ÿ. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Bendigamos al Señor, etc.

Á VÍSPERAS.

Ÿ. Señora, á mi favor y amparo, etc.

Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, reloj, donde el sol
Atrás volvió su carrera
Diez líneas para que el Verbo
Tomase la carne-nuestra.
Porque los hombres subiesen
De lo bajo á suma alteza,
Quiso ser menos que el Angel
Del Dios la bondad inmensa.
Tanto de este Sol los rayos
En María reverberan,
Que en su Concepcion dichosa
Luciente aurora se muestra,
Lirio, que libre de espinas,
Quiebra al dragon la cabeza,
Y hermosa luna que á todos
De noche el camino enseña.
y. A luz saqué la luz del mismo cielo,
B). Y cubrí como nube todo el suelo.
y. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre
de Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está
en la pág. 118.*

ŷ. Oye, Vírgen, mis ruegos, etc.
Bendigamos al Señor, etc.

Á COMPLETAS.

ŷ. Señora, por tus ruegos aplacado,
R). No nos muestre Jesús el rostro airado.
ŷ. Señora, á mi favor y amparo, etc.
Gloria sea al Padre eterno, etc.

Himno.

Salve, Vírgen floreciente,
Y Madre de Dios intacta,
Por reina de la clemencia
Con estrellas coronada.
Mas que los Angeles todos
Pura, limpia, inmaculada,
Que en la diestra de tu Esposo
Brocados vistes de gracia.

Por tí (de la gracia madre,
De afligidos esperanza,
Luciente estrella del mar,
Puerto que al náufrago amparas,
Patente puerta del cielo,
Salud que al enfermo sanas)
Veamos al rey tu Hijo
En la corte soberana.

ŷ. Buen olor derramado es, Vírgen pura,

n). Tu nombre, y todos aman tu hermosura.

†. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Oracion.

Santa María, Reina de los cielos, Madre de Nuestro Señor Jesucristo, etc., *como está en la pág. 118.*

†. Oye, Virgen, mis ruegos, etc.

Bendigamos al Señor, etc.

OFRECIMIENTO.

Con humildad te ofrecemos,

Virgen generosa y pia,

Estas horas dedicadas

A tu Concepcion divina.

Haz que el paso enderecemos

Con próspero fin en vida,

Y en la muerte nos am pares,

O dulcísima María. Amen.

Antífona.

Esta es la vara en la cual no hubo el nudo de la culpa original, ni la corteza de la culpa actual.

Y. En tu Concepcion, ó Vírgen, inmaculada fuiste.

R. Ruega por nos al Padre, cuyo Hijo al mundo diste.

Oracion.

Señor y eterno Padre, que por la inmaculada Concepcion de la purísima Vírgen María preparaste digna morada á tu eterno Hijo ; suplicámoste que, así como la preservaste de toda mancha y culpa original por haber previsto la muerte de su Hijo y tuyo, así tambien nos concedas que mediante su intercesion lleguemos puros sin ninguna mancha á tu divina presencia. Lo cual te suplicamos por el mismo Señor Jesucristo, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.

CAPÍTULO X.

Súplicas á María santísima.

PARA ALCANZAR GRACIAS PARA SÍ MISMO.

1. Vírgen y Madre de Dios, yo vengo á Vos para que me socorraís... ya veis que soy un miserable... no quiero moverme de la puerta de vuestra misericordia hasta haber alcanzado alguna limosna.

2. Vírgen santísima... no solo sois Madre de Dios, sino que lo sois tambien mia ; por tanto , como madre tan buena , confio que os compadeceréis de vuestro hijo y me favoreceréis.

3. ¡ Madre mia !... ya que vuestro amor para conmigo es mayor que el de todas las demás madres hácia sus hijos , socorredme , y manifestaréis de esta manera el amor que me teneis.

4. Madre mia... una madre natural no tiene valor para ver y oír á un hijo suyo que llora y suspira ; ¿ y Vos tendréis corazon para escuchar mis llantos y suspiros sin asistirme ?

5. Si una madre no detiene el llanto á un

hijo suyo, es porque no puede ; mas pudiendo Vos con tanta facilidad consolarme, ¿dejaréis de hacerlo ?

6. Madre mia... tengo hambre... tengo sed de vuestras gracias ; socorredme, saciádme por amor de Dios : ved que perezco de miseria.

7. Madre dulcísima... Vos sois el consuelo de los afligidos ; consoladme en mis aflicciones.

8. Madre poderosísima... Vos sois el amparo de los desamparados ; amparadme por amor de Dios.

9. Madre prudentísima... Vos lo sois de la providencia ; alcanzadme acierto y prosperidad, si me conviene.

10. Madre de misericordia... obtenedme un verdadero dolor de mis pecados, pues me pesa de haberlos cometido.

11. Madre clementísima... os pido perseverancia en el servicio de Dios ; asistidme siempre ; no me desampareis jamás, Madre mia.

12. Madre del Dios de las virtudes... ya que sois señora de las virtudes, concededme la virtud de la humildad.

13. Madre mia... ya que sois vírgen purísima y madre castísima, concededme la virtud de la castidad.

14. Madre amantísima... ya que sois Madre del divino amor, concededme un verdadero amor á Dios y á Vos.

15. Madre mia... ya veis que, cual otro hijo pródigo, me he apartado de Vos, á Vos vuelvo pobre y desnudo; no soy digno de llamarme hijo vuestro; pero á lo menos recibidme como uno de vuestros criados.

16. Madre clementísima... si como á hijo no quereis mirarme, ni como criado aceptarme, dignaos por lo menos acogerme como á pobre desgraciado.

17. Madre y alivio de los enfermos... Soy un pobre cubierto de llagas de piés á cabeza, y lleno de miserias; en vuestra puerta me paro, desfallezco y muero. ¿No me socorreis?

18. Madre tiernísima... El Epulon comia y vestia con esplendidez, y tuvo valor para dejar perecer de miseria á Lázaro: léjos de mí el pensar de Vos tanta dureza, pues estoy en la viva confianza de que me socorreréis. Sí, Madre mia, sí; en Vos confio.

19. Madre fidelísima... jamás se ha oido decir haya sido abandonado quien á Vos ha recurrido: ya, pues, que en Vos, Madre mia, he depositado toda mi confianza, estoy seguro no quedará frustrada.

20. Madre del divino amor... amor os

suplico, concedédmelo y quedaré contento.
Amen.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre;
Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo;
Dios te salve, María, Esposa del Espíritu
Santo; Dios te salve, María, templo y sa-
grario de la santísima Trinidad; Dios te sal-
ve, María, concebida sin mancha de pecado
original; por todos vuestros títulos, excelen-
cias y gracias, compadeceos de mí. Y para
mas obligaros, os saludaré con el Angel, di-
ciendo: *Dios te salve, María*, etc.

**PARA ALCANZAR GRACIAS Á FAVOR DE LOS
PECADORES.**

1. Madre de Jesús... acordaos que fuís-
teis concebida sin pecado, porque de Vos
habia de nacer el que estaba destinado á bor-
rar los pecados del mundo: borradlos Vos
tambien, alcanzando la conversion á los po-
bres pecadores.

2. Madre de Jesús... por la dignidad in-
finita de ser Madre de Dios, os pido la con-
version de los pecadores.

3. Virgen santísima... por aquella ale-
gría que tuvísteis cuando el Arcángel os trajo
la embajada, no solamente de ser escogida

para Madre de Dios, sino tambien de que habia llegado ya la hora deseada de la redencion del género humano, os ruego por la conversion de los pecadores.

4. Vírgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al contemplar en vuestros brazos á vuestro Hijo ya nacido, os ruego por la conversion de los pecadores.

5. Vírgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis viendo á vuestro Hijo adorado de los pastores y reyes, os ruego por la conversion de los pecadores, y que como ellos vengan á adoraros, ofreciéndooos sus corazonas.

6. Vírgen santísima... por aquella alegría que tuvisteis al encontrar á vuestro Hijo en el templo, os ruego por la conversion de los pecadores, y que por medio de los santos Sacramentos los halleis en el templo convertidos.

7. Madre de misericordia... acordaos cuán compasiva os mostrásteis á aquellos novios á quienes faltaba el vino, y lo alcanzaron por vuestra mediacion ; ea, pues, Madre compasiva, apiádaos de los pobrecitos pecadores, y logradles la gracia de una verdadera penitencia.

8. Madre afligida... por aquel dolor que sentisteis al oir de Simeon que una espada

de dolor habia de atravesar vuestro maternal corazon, os ruego por la conversion de los pecadores.

9. Madre dolorosa... por aquella pena que sufristeis al ver á vuestro Hijo perseguido de Herodes, os ruego por la conversion de los pobrecitos pecadores.

10. Madre mia... por aquel dolor que experimentásteis en la pérdida de vuestro Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores ; haced que sean hallados y devueltos á Vos.

11. Madre y refugio de pecadores... por aquel dolor que traspasó vuestro tierno corazon al encontrar á vuestro Hijo con la cruz áuestas, os ruego por la conversion de los pobres pecadores ; atended , Madre , que ellos van al suplicio del infierno , si no alcanzan por vuestra mediacion el perdon de sus maldades.

12. Madre mia... por aquel dolor que padecisteis al ver á vuestro Hijo clavado y muerto en la cruz , os ruego por la conversion de los pobres pecadores ; acordaos que Jesús os los encomendó por hijos en la persona de san Juan.

13. Madre mia... por aquel dolor que angustió vuestro tierno corazon , al ver en vuestros brazos el cadáver de vuestro san-

tísimo Hijo desangrado con tantas llagas y heridas, os ruego por la conversion de los pecadores.

14. Madre afligida... por la soledad que padecísteis por la muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pecadores.

15. Madre de Jesús... por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de vuestro santísimo Hijo, os ruego por la conversion de los pobres pecadores.

16. Madre santa... convertid á los pecadores; ¿no veis que con sus pecados vuelven á crucificar á Jesús, y á traspasar vuestro corazon maternal con la espada del dolor?

17. ¡Ay, Madre!... si yo pudiera como Vos, ningun pecador dejaria de convertirse: convertidlos, pues, Vos que podeis.

18. Madre mia, ¿no veis que los pecadores con sus iniquidades, además de renovar vuestros dolores y las penas de Jesús, se precipitan al infierno, en donde padecerán por toda la eternidad? Si fuese posible que Vos miráseis con indiferencia tan grandes males sin remediarlos, yo puedo aseguraros que no cabe en mí valor para esto; decidme, pues, lo que debo hacer para su remedio.

19. Madre mia... acordaos que sois abogada y refugio de pecadores; yo en nombre de todos vengo á Vos, pidiéndoos la gracia de la conversion. Concedédmela por amor de Dios.

20. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los gentiles, herejes y protestantes. Concededme esta gracia por amor de Dios.

21. Madre del Criador... os ruego por los blasfemos y por los que hablan mal. Concededme esta gracia por amor de Dios.

22. Madre del Salvador... os ruego por la conversion de los profanadores de los templos y dias festivos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

23. Madre de todas las madres... os ruego por la conversion de los malos hijos é indignos padres. Concededme esta gracia por amor de Dios.

24. Madre mansísima... os ruego por la conversion de los iracundos y vengativos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

25. Madre de pureza... os ruego por la conversion de los deshonestos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

26. Madre de misericordia... os ruego por la conversion de los avaros y ladrones.

Concededme esta gracia por amor de Dios.

27. Madre de caridad... os ruego por la conversion de los mentirosos y murmuradores. Concededme esta gracia por amor de Dios.

28. Madre santísima... por todos vuestros títulos, por todos vuestros dolores, y por la pasion y muerte de Jesús, os ruego por la conversion de todos los pecadores.

Dios te salve, María, madre y abogada nuestra, por vuestra divina maternidad y pureza virginal, os ruego por la conversion de los pecadores, y para mas obligaros os saludo con el Angel: *Dios te salve, María*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

γ. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, madre y abogada de pecadores, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

η). Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

PARA ALCANZAR GRACIAS POR LOS JUSTOS.

1. Virgen santísima, os ruego por la perseverancia de los justos. Concededme esta gracia por amor de Dios.

2. Madre mía... Vos sabeis bien el cuidado que pone una madre para evitar que su infante caiga en tierra; haced, pues, que los justos no caigan de los brazos de vuestra gracia á la tierra del pecado.

3. Madre dolorosa... ¿cuál seria el efecto de la sangre derramada por Jesús, y de tantos dolores padecidos por Vos, si con todo esto se condenasen los justos? Haced, Madre mía, que perseveren en gracia.

4. Madre soberana... no ignorais la alegría de un general por los prisioneros hechos á su contrario; no seria, pues, menor la alegría del demonio por cada una de las almas justas que os cogiese. ¡Ay, Madre! no permitais se apodere de ellas el demonio.

5. Madre santa... ya veis que los justos deben combatir siempre contra los enemigos del alma; no permitais sean vencidos.

6. Madre excelsa... sois reina de las victorias: conceded á todos los justos la victoria de sus enemigos.

7. Madre cariñosa... Vos sabeis cuán

grande es el cuidado de una madre para con su hijo al salir de una enfermedad : Vos, pues, que sois madre de los justos que han salido de la enfermedad mortal de la culpa, socorredlos para no recaer en ella.

8. Madre amorosa... no ignorais que una madre se goza al ver sanos á sus hijos y que van creciendo : Vos, pues, que sois madre de los justos, alcanzadles la salud y el aumento de virtudes.

9. Madre divina... conceded á los justos el santo temor de Dios.

10. Madre humilde... conceded á los justos la virtud de la humildad ; porque siendo humildes no caerán en pecado.

11. Madre purísima... conceded á los justos la virtud de la castidad : os pido esta gracia por vuestra pureza virginal y por los méritos de Jesucristo.

12. Madre del amor hermoso... conceded á los justos este divino amor : os lo ruego por el amor que Dios os tiene.

13. Madre mia... asistid siempre á los justos ahora y en la hora de la muerte : os lo pido por vuestra dichosísima muerte.

14. Madre santísima... es cierto que será la muerte cual haya sido la vida : os ruego por tanto que todos lleven una vida santa, perseverando en ella hasta la muerte.

15. Madre digna de toda alabanza... no permitais que los justos blasfemen y profieran palabras malas; antes bien que digan *Ave María purísima*, al oír que otros hablan mal.

16. Madre digna de toda devocion... no permitais que los justos hablen y estén indevotos en el templo; antes por el contrario, que con su modestia y devocion reprendan á los profanadores y sacrílegos.

17. Madre obedientísima... haced que los justos sigan respetando á sus padres, y que estos cuiden de su familia: os lo pido por la obediencia que os tenia Jesús, y por el cuidado que Vos teníais de él.

18. Madre amantísima... haced que los justos no se venguen de las injurias que reciben de su prójimo; sino que perdonen á sus enemigos á imitacion de Jesús y de Vos.

19. Madre castísima... os ruego por los justos, para que los solteros se conserven castos, y los casados guarden fidelidad: os pido esta gracia, por la castidad y fidelidad con que vivísteis con vuestro esposo san José.

20. Madre generosa... procurad que los justos sean caritativos: os lo ruego por vuestra caridad y amor.

21. Madre sincera... no permitais que los justos digan mentiras, y preservadles de

caer en el lazo de la murmuracion que les prepara de continuo Satanás: os lo ruego por la caridad y sufrimiento de Jesús.

22. Madre toda amor... así como una madre se alegra al ver á sus hijos en paz y union; haced Vos tambien, Madre nuestra, que todos los fieles cristianos vivan unidos acá en la tierra, para reinar despues en el cielo por toda una eternidad.

23. Madre dispensadora de todas las gracias... os ruego y pido la gracia para que cada uno en su arte, oficio, estado y profesion cumpla con sus obligaciones sin intrigas, fraudes ni envidias.

24. Madre mia... Vos que sois madre tierna y compasiva, compadeceos de los caminantes: preservadles de ladrones y de todo mal.

25. Madre mia... Vos que sois madre de misericordia, de piedad y clemencia, apiadaos de los navegantes: bien sabeis á cuántos peligros están expuestos; libradles del naufragio y de todo mal, y haced que lleguen felizmente al puerto deseado.

26. Madre de la providencia... así como una buena madre no descuida proveer á sus hijos de comer y vestir, haced Vos tambien, Madre amorosa, no nos falte lo necesario tanto para el cuerpo como para el alma, á

fin de que despues de haberos amado y servido en este mundo os amemos y sirvamos en el cielo por toda la eternidad. Amen.

Dios te salve, María, consuelo y amparo de los mortales; por vuestra dichosísima muerte os pido para los justos el don de la santa perseverancia hasta la muerte, y que alcancen la salvacion eterna; y para mas obligaros, os saludaré con el Angel, diciendo: *Dios te salve, María*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

Y. Santa, santa, santa María, Madre de Dios, joya la mas preciosa para las almas justas, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R/. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

1. Madre de piedad y clemencia, compadeceos de las almas del purgatorio.

2. Madre mia... cuando se prende fuego en alguna casa, al instante se pide socorro; este, pues, os ruego yo, para apa-

gar el fuego que atormenta á las almas del purgatorio.

3. Madre santa... en una necesidad de fuego la primera diligencia que se practica es buscar agua para apagarlo; á Vos vengo, Madre mia, para apagar el incendio del purgatorio, á Vos que sois fuente de las aguas cristalinas de todas las gracias.

4. Madrecompasiva... las almas del purgatorio padecen pena de daño y pena de sentido: compadeceos, pues, de ellas, Vos que sabeis bien qué cosa es pena de daño, por haber perdido á Jesús, y pena de sentido en los dolores que sufrísteis, por los cuales sois titulada: *Reina de los Mártires*.

5. Madreafligida... por las penas y muerte de cruz de vuestro Hijo, compadeceos de las penas que padecen las almas del purgatorio.

6. Madre dolorosa... por los dolores que experimentásteis, compadeceos de las penas que sufren las almas del purgatorio.

7. Madre dichosa... por la gloriosa Resurreccion y admirable Ascension de vuestro Hijo, os suplico que las almas del purgatorio salgan de aquella cárcel y suban al cielo.

8. Madre gloriosa... por vuestra dichosísima muerte, Resurreccion y Asuncion al

cielo, haced que las almas del purgatorio, saliendo de aquellas cárceles, suban gloriosas al cielo.

9. Madre y Reina de todos los Santos, haced que ellos rueguen é intercedan por las almas del purgatorio.

10. Madre y reina de los Angeles, enviadlos al purgatorio para sacar de aquellas penas las almas que están allí padeciendo.

Dios te salve, María, consuelo de los desconsolados y amparo de los afligidos; por la alegría tan grande que tuvisteis al veros subida á los cielos por ministerio de los Angeles, os ruego que las almas del purgatorio por medio de estos mismos Angeles suban á la patria celestial, y alaben allí eternamente vuestras divinas misericordias; y para mas obligaros, os diré con el Angel: *Dios te salve*, etc.

Aquí se dirá nueve veces:

Y. Santa, santa, santa María, Madre de Dios y abogada de las almas del purgatorio, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R. Gloria á Maria, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

COMPLACENCIAS

**QUE DEBEN TENER LOS FIELES Y VERDADEROS
DEVOTOS EN LAS GRANDEZAS DE MARÍA.**

1. Vírgen y Madre de Dios, Vos sois llena de gracias: me complazco y os doy por ello la enhorabuena.

2. Vos fuísteis concebida sin pecado original, adornada de todas las virtudes y condecorada con todas las excelencias y prerogativas: me alegro y doy al Señor las mas afectuosas gracias por haberos así ensalzado.

3. Sois, Vírgen santísima, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, y Esposa de Dios Espíritu Santo. Sea en buena hora, pues á mas de alegrarme sumamente, tengo una complacencia y gozo particular, al ver á mi Madre así honrada y exaltada.

4. Sois vírgen de las vírgenes y madre inmaculada: me alegro, Madre mia, y doy gracias á Dios por los grandes privilegios con que os ha enriquecido.

5. Sois vírgen la mas pura, la mas casta, la mas amorosa y admirable que hay en el cielo y en la tierra. ¡Ay Madre mia, cuánto me alegro que seais lo que sois!

6. Vos, Vírgen santísima, sois la mas

prudente, la mas clemente y fiel; sois la que reunís todas las virtudes en grado heróico, y os aventajais á todas las matronas de la antigüedad: ¡ay Madre mia! grande es mi alegría por esto.

7. Sois, Vírgen santísima, espejo de justicia y trono de la sabiduría eterna: me alegro de todo esto, Madre mia.

8. Sois, Vírgen santísima, la fuente del paraíso, el arca de Noé, el arca del Testamento, la vara de Aaron, la ciudad de Sion, la torre de David, el templo de Salomon, el trono de marfil y la rosa de Jericó: ya que todas estas cosas eran figura vuestra, seais, Madre mia, alabada de todas las criaturas, pues que todo os es debido.

9. Sois, Vírgen santísima, la vara de Jesé, el cedro del Líbano, el ciprés de Sion, la palma de Cadés, el olivo frondoso de los campos, el plátano regado por las aguas, la mirra mas aromática, el vellocino de Gedeon y la nubecilla misteriosa de Elías: seais, Madre mia, alabada de todas las cosas, pues que sois reina y señora de todas ellas.

10. Vos sois, Vírgen santísima, brillante como la estrella de la mañana, hermosa como la luna llena, y elegida como el sol: me alegro, Madre mia, y doy por esto gracias al Altísimo.

11. Vos sois, Vírgen santísima, reina de los Serafines, reina de los Querubines, reina de los Tronos, reina de las Dominaciones, reina de las Virtudes, reina de las Potestades, reina de los Principados, reina de los Arcángeles y reina de los Angeles. ¡Ay Madre mia! ¡qué alegría tan grande tengo al contemplaros reina honrada, servida y obsequiada de todos los coros angélicos!

12. Vos sois, Vírgen santísima, reina de los antiguos Patriarcas y Profetas, reina de los Apóstoles y Evangelistas, reina de los Mártires, Pontífices y Confesores, reina de las Vírgenes y de todos los Santos: me alegro, Madre mia, me gozo y me complazco de ello.

13. Vos sois, Vírgen santísima, el auxilio de los cristianos, el amparo de los desamparados, el consuelo de los afligidos, la salud de los enfermos y el refugio de los pobres. Seais enhorabuena lo que sois: me alegro mucho por ello y doy gracias al Altísimo por haberos honrado con tales títulos y oficios; pues nadie como Vos podía tan bien desempeñarlos.

14. Vos sois, Vírgen santísima, las delicias de toda la santísima Trinidad y el canal por donde nos vienen todas las gracias:

me alegro y no puedo menos de rendir al Señor las mas grandes y afectuosas demostraciones de gratitud por tantos beneficios como ha dispensado á Vos y á todos nosotros.

15. ¡ Ay Madre mia ! si en mi poder estuviera el convertir á todos los moros y judíos , á todos los herejes y protestantes ; en una palabra , á todos los pecadores del mundo , para que ni uno solo ofendiese á Dios ni á Vos , antes por el contrario os amasen todos ; gustoso derramaria la sangre de mis venas y daria mil vidas si las tuviese. ¡ Madre ! haced que todos os amen y nadie os ofenda ; que todos se salven y ninguno se condene. Amen.

Dios te salve , María , llena de gracias , de prerogativas y de excelencias ; por aquella alegría tan grande que tuvísteis al veros coronada por toda la santísima Trinidad , y proclamada de todos los Angeles y Santos por reina y emperatriz de cielos y tierra y abogada de pecadores , os ruego nos alcanceis aquellas gracias que sabeis nos son necesarias para amar y servir con toda fidelidad á Dios y á Vos acá en la tierra y despues en el cielo por toda una eternidad , y para

mas obligaros os diré con el Angel : *Dios te salve, María*, etc.

Aquí se dirá nueve veces :

Ÿ. Santa, santa, santa María, llena de gracia y condecorada con todos aquellos títulos con que Dios puede honrar á una criatura, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria.

R/. Gloria á María, Hija de Dios Padre; gloria á María, Madre de Dios Hijo; gloria á María, Esposa de Dios Espíritu Santo.

Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.

Ÿ. Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

R/. Da mihi virtutem contra hostes tuos.

OREMUS.

Concede, misericors Deus, fragilitati nostræ præsidium : ut, qui sanctæ Dei Genitricis memoriam agimus, intercessione ejus auxilio à nostris iniquitatibus resurgamus. Per Christum Dominum nostrum. R/. Amen.

CAPÍTULO XI.

Método para confesarse bien y con brevedad.

Jesucristo dice en el sagrado Evangelio : *Bienaventurados los limpios de corazon , porque ellos verán á Dios* : debemos procurar tener esta limpieza , si queremos alcanzar la perfeccion , y ver por último al Señor y á la Virgen santísima en la patria celestial : por esto debemos andar con cuidado para no cometer faltas ; mas si tenemos la desgracia de cometer alguna , no debemos por esto espantarnos , ni acobardarnos , sino humillarnos , arrepentirnos y limpiarnos en el baño saludable de la Penitencia , bien entendido que es tan eficaz la virtud de este Sacramento , que no solo destruye la culpa cometida , sino que tambien hace que no vuelva á cometerse , con tal que se reciba como se debe ; por esto muchos Santos , á fin de alcanzar y conservar esta pureza de corazon , tenian la costumbre de confesarse todos los dias : así lo practicaba santa Catalina de Sena , santa Brígida , la beata Coleta , etc. ; y lo mismo hacian san Carlos Borromeo , san Ignacio de Loyola , etc. San Francisco de Borja no se

contentaba con una sola vez , sino que se confesaba dos veces al dia.

Y no es de admirar ; porque si los amantes del mundo se avergonzarian de comparecer á la presencia de las personas que aman con alguna mancha en el semblante , ¿ qué mucho que las almas amantes de Dios y de María santísima procuren purificarse siempre mas y mas , para hacerse de este modo mas amables á sus amados señores ? Por esto quisiera que aquellos que de veras desean amar á Dios y á la Virgen santísima se confesasen dos veces , ó por lo menos una cada semana , ó lo mas tarde cada mes . Ya veo que aumentándose cada dia (por gran misericordia del Señor) el número de los verdaderos convertidos , se multiplica el pequeño rebaño de Jesucristo ; y no aumentándose , antes bien disminuyéndose , el número de sacerdotes confesores ; vendrá dia que apenas podrá ponerse en práctica lo que acabo de aconsejar ; por este motivo , pues , he pensado arreglar el método práctico de confesarse bien y con brevedad las personas espirituales y que aspiran á la perfeccion y á la verdadera devocion de María santísima .

Antes de explicar este método práctico , quiero dar algunas advertencias .

1.^a Que las mejores confesiones no son

las mas largas sino las mas dolorosas, dice san Ligorio.

2.^a Solamente hay obligacion de confesar los pecados mortales; respecto á los veniales no hay esta obligacion, pero es mejor confesarlos: y será válida la confesion aunque no se digan los veniales.

3.^a Si alguna vez se tiene la desgracia de caer en pecado mortal, jamás debe callarse por temor, vergüenza ú otro respeto humano; porque se haria mala confesion, y á mas se seguiria de esto una multitud de sacrilegios y pecados muy enormes, como no pocas veces ha sucedido á personas espirituales seducidas por el demonio. Si le falta valor para decirlo al confesor ordinario, que lo confiese con otro, antes que callarlo y cometer maldad tan horrenda.

4.^a Decir con sencillez y naturalidad los pecados, si son de pensamiento, palabra ú obra, si se han cometido consigo mismo ó con otra persona y de qué estado: en la inteligencia, que si son pecados de obra, no basta decir que se han tenido malos pensamientos.

5.^a Si se ha cometido algun pecado mortal desde la última confesion, ó que nunca lo ha confesado, no basta para confesarlo decir: *Padre, me acuso de todos los pecados que*

he cometido ; ni tampoco con condicion ; v. g. : *Padre , me acuso si he cometido algun pecado mortal* ; pues tampoco vale este modo de acusarse en general ó con condicion , sino que ha de ser en particular.

6.^a No disculparse jamás de las faltas de que se confiesa , porque el disculparse es señal que no tiene dolor de haberlas cometido , dice san Ligorio : á mas de que ya se sabe , que á quien se acusa , Dios le excusa ; y á quien se excusa , Dios le acusa.

7.^a No detenerse en ponderar y exagerar los motivos y ocasiones que ha tenido para pecar ; pues nadie peca , si no quiere pecar : el pecado es un acto libre de la voluntad , y en donde no hay voluntad , no hay pecado. Si hubiese hecho como los Mártires , antes morir que pecar , no tendria de qué acusarse.

8.^a No detenerse en la confesion en lamentarse y quejarse de sus males , de la pobreza , del mal genio y faltas de otras personas y de lo mucho que le dan que sentir. Si se omiten todas estas explicaciones , con poco tiempo se podrá hacer bien toda la confesion , dice san Ligorio ; mayormente si se deja aquel modo de expresarse , que no es bueno sino para gastar tiempo , con los que dicen : *Me acuso de lo poco que he amado y*

servido á Dios; de no haber cumplido las obligaciones de mi estado: me acuso de no haber amado á mi prójimo, y otras expresiones vagas y en general, que despues de haber hablado una hora no han dicho nada: lo que importa, es decir las faltas con claridad, brevedad y franqueza, y descubrir las causas y raíces de ellas, para quitarlas y arrancarlas; pues quitada la causa, se quita el efecto, y arrancada la raíz, no vuelve á retoñar: debe procurarse esto de un modo particular, es decir, arrancar los vicios y plantar las virtudes; este es el modo para llegar con facilidad y prontitud á la perfeccion: hacerlo de otra manera no es mas que cortar los vicios para retoñar otra vez, y enredar al alma como antes. De consiguiente, el que desee asegurar su confesion, hágala de esta manera:

Primeramente pedirá la gracia al Señor por intercesion de María santísima.

Despues hará el exámen: si es persona que no se haya confesado de mucho tiempo, lo hará siguiendo los mandamientos; pero si acostumbra confesarse á menudo, lo hará por lo que haya faltado respecto á Dios, respecto al prójimo y respecto á sí mismo por comision y omision.

Luego procurará excitarse al dolor de sus

pecados, acercándose al confesor con aquella humildad, confusión y dolor con que el hijo pródigo se acercó á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que la Magdalena se acercó á Jesús.

Si hay otros que estén ya aguardando para confesarse, se pondrá en el lugar correspondiente, sin conversar ni disputar, y con el posible recogimiento se excitará mas y mas al dolor de sus pecados, repitiendo á menudo los actos de contrición y atrición.

Cuando le corresponda confesarse, hincado de rodillas y con las manos juntas se persignará y santiguará, y profundamente inclinado dirá: *Yo pecador*, etc., y dará principio á la confesión del modo siguiente:

Padre, hace tantos dias que no me he confesado. Cumplí la penitencia (si no la hubiese cumplido lo diré). Tengo tal estado. He examinado la conciencia, y encuentro que he faltado, y por tanto me acuso:

En primer lugar, me acuso de haber faltado en tales cosas. (Aquí se dirá la falta).

En segundo lugar, de haber sido omiso en tal y tal cosa.

Y en tercer lugar, de haber dicho tal ó tales palabras que no debía, etc., etc.

Por materia mas cierta de este Sacramento me acuso de todos los pecados de mi vida pa-

sada cometidos contra tal mandamiento (aquí se dirá el mandamiento en que haya faltado en la vida pasada), y confesados ya, y en particular del primero y último, y del que es mas grave delante su divina Majestad ; de estos y de todos los pecados que he cometido en mi pasada vida me acuso y pido perdon á Dios, y á vos, Padre, la penitencia y absolucion con propósito de enmendarme, asistido de la divina gracia.

Escuchará despues con toda atencion las palabras ó la exhortacion que le hará el Padre confesor, y responderá con brevedad é ingénuamente á las preguntas que le hiciere, y mientras hablare el Padre confesor debe estar atento sin pararse en examinar si le ha quedado algo que decir, ni desvanecerse en otras cosas ; finalmente, al tiempo de darle la absolucion, dirá el acto de contricion : *Señor Dios mio Jesucristo, etc.*

Será bueno que de cuando en cuando dé conocimiento á su director cómo le va la oracion ; si es puntual ; si se ha detenido en ella todo el tiempo señalado ; si desde la víspera se prepara á ella leyendo el punto ; si nota lo principal que le pasa, etc.

Si hace el exámen particular al mediodía y por la noche, sobre qué virtud ; qué actos y faltas comete, cómo las enmienda, etc.

Con este método se puede fácilmente confesar y con poco tiempo adelantar en la perfección, y llegar por este camino á la patria celestial, á la cual, y no á otro fin, deben dirigirse todos nuestros pensamientos, palabras y obras, y en donde podamos todos vernos, alabando continuamente, en compañía de los Santos y bienaventurados, á la beatísima Trinidad y á la Virgen santísima. Amen.



Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS.

Barcelona 31 de marzo de 1862.

Reimprimase.

D. JUAN DE PALAU Y SOLER, *Vicario General Gobernador.*



ÍNDICE.

	<u>PÁG.</u>
INTRODUCCION.	3
CAPÍTULO I. Excelencias y ventajas de la virginidad.	9
CAP. II. Facilidad con que se puede perder la virginidad, y preservativos para conservarla.	29
CAP. III. De las tentaciones contra la santa pureza.	44
CAP. IV. La devocion á los santos Ángeles es otro medio para conservar la virtud angelical de la virginidad.	50
CAP. V. Para ser hijas del Corazon de María no es menester entrar en ningun convento.	67
CAP. VI. Jerarquías de las niñas á imitacion de las jerarquías angelicales.	92
CAP. VII. Reglas que deben observar las niñas de las jerarquías media y superior.	100
CAP. VIII. Modo de consagrarse á María	

santísima y fórmulas para hacer y renovar los votos.

108

CAP. IX. Oficio de la Purísima Concepcion, que será el breviario de las Hijas del santísimo Corazon de María.

116

CAP. X. Súplicas á María santísima.

129

CAP. XI. Método para confesarse bien y con brevedad.

150



LIBROS Y HOJAS VOLANTES

QUE HA DADO Á LUZ

LA LIBRERÍA RELIGIOSA

FUNDADA EN BARCELONA

BAJO LA PROTECCION

DE LA VIRGEN SANTÍSIMA DE MONSERRAT

Y DEL GLORIOSO SAN MIGUEL

EN EL AÑO DE 1848.

Las obras que ha publicado hasta el presente son las siguientes, advirtiéndose que muchas se han reimpresso varias veces. Se hallan de venta en Barcelona librería de *Riera*, y en provincias en casa los señores Encargados nombrados al efecto.

Obras en 4.º mayor encuadernadas en pasta.

—La santa Biblia en latin y castellano por el Padre Scio. Seis tomos, 240 rs.

—Vindicacion de la santa Biblia por el abate Du-Clot. Un tomo, 39 rs.

— Estudios filosóficos sobre el Cristianismo por Augusto Nicolás. Tres tomos, 36 rs.

— Historia universal de la Iglesia por Alzog. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia eclesiástica de España por La Fuente. Cuatro tomos, 44 rs.

— Historia de las Variaciones de las iglesias protestantes por Bossuet. Dos tomos, 22 rs.

— Historia de la Compañía de Jesús por Cretineau-Joli. Seis tomos, 66 rs.

— El Protestantismo por Augusto Nicolás. Un tomo, 11 rs.

— Pensamientos de un creyente católico por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

— Grandioso tratado del hombre por Sabunde. Un tomo, 11 rs.

— Ensayo sobre el Panteísmo por Maret. Un tomo, 11 rs.

— La Cosmogonía y la Geología por Debreyne. Un tomo, 11 rs.

— La Teodicea cristiana por Maret. Un tomo, 11 rs.

— Larraga novísimamente adicionado por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 24 rs.

— Manual de los Confesores por Gaume. Un tomo, 14 rs.

— Las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento ó la divinidad del Cristianismo demostrada por la Biblia, por el abate Meignan. Un tomo, 11 rs.

—Ejercicio de perfeccion y virtudes cristianas por el V. P. Alonso Rodriguez. Tres tomos, 33 rs.

Obras en 8.º mayor encuadradas en pasta.

—Año cristiano por Croisset. Diez y seis tomos, 100 rs.

—El hombre feliz por Almeida. Un tomo, 10 rs.

—Exposicion razenada de los dogmas y moral del Cristianismo por Barran. Dos tomos, 20 rs.

—Historia de la sociedad doméstica por Gaume. Dos tomos, 20 rs.

—Las Glorias de María por san Ligerio. Un tomo, 10 rs.

—El Espíritu de san Francisco de Sales. Un tomo, 10 rs.

—La única cosa necesaria para salvarse por Geramb. Un tomo, 10 rs.

—El Catolicismo en presencia de sus disidentes por Eyzaguirre. Dós tomos, 20 rs.

—Meditaciones del P. Luis de La Puente. Tres tomos, 30 rs.

—Del Papa. —De la Iglesia galicana en sus relaciones con la Santa Sede. Dos tomos, 20 rs.

—Catecismo de Perseverancia por Gaume. Ocho tomos, 80 rs.

—Sermones de Mision, escritos unos y escogidos otros por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Tres tomos, 27 rs.

- Católica infancia por Varela. Un tomo, 6 rs.
- Vida de santa Catalina de Génova. Un tomo, 6 rs.
- Verdadero libro del pueblo por madama Beaumont. Un tomo, 6 rs.
- ¿A dónde vamos á parar? por Gaume. Un tomo, 6 rs.
- El Evangelio anotado por el Excmo. é Ilmo. señor Claret. Un tomo, 4 rs.
- Veni-mecum pii sacerdotis, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Castal, obispo de Urgel. Un tomo, 7 rs.
- Las delicias del campo, ó sea agricultura cubana por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- Llave de oro para los sacerdotes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.
- El Nuevo mandjito de flores para los confesores por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo 7 rs.
- Vida de san Luis Gonzaga por Ceperi. Un tomo, 6 rs.
- Virginia ó la doncella cristiana por D.^a Cayetana de Aguirre y Rosales. Tres tomos, 18 rs.
- Ejercitatorio de la vida espiritual por el Padre Fr. Francisco García de Cisneros. Un tomo, 6 rs.
- El hombre infeliz consolado, por el señor abate D. Diego Zúñiga. Un tomo, 6 rs.
- Historia de santa Isabel de Hungría por el Conde de Montalembert. Dos tomos, 12 rs.
- Práctica de la vida fe de que el justo vive y se sustenta por el P. Jesús. Un tomo, 5 rs.
- Historia del Cristianismo en el Japon, segun el R. P. Charlevoix. Un tomo, 6 rs.

—Manual de erudicion sagrada y eclesiástica por Sala. Un tomo, 7 rs.

—Del matrimonio civil: opúsculo formado con la doctrina del P. Petrone en su obra *Del matrimonio cristiano*. Un tomo, 6 rs.

—Meditaciones para todos los dias de Adviento, novena y octava de Navidad y demás dias hasta la de la Epifanía inclusive, por san Ligorio. Un tomo, 8 rs.

—Ejercicios espirituales de san Ignacio explicados por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 7 rs.

—De la oracion y consideracion por el V. Granada. Dos tomos, 12 rs.

—Anuario de María por Menghi-d' Arville. Dos tomos, 12 rs.

—El Colegial, ó Seminarista teórica y prácticamente instruido, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Dos tomos, 12 rs.

—Coleccion de oraciones y obras piadosas por las cuales han concedido indulgencias los Sumos Pontífices, aprobada como única auténtica por la Sagrada Congregacion de Indulgencias. Un tomo, 7 rs. en piel de color y relieve.

—Tratado de la victoria de sí mismo, por el Padre Melchor Cano, seguido del Alma victoriosa de la pasion dominante, por el P. Javier Hernandez. Un tomo, 8 rs.

—Coleccion de opúsculos por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret. Cuatro tomos, 24 rs.

Obras en 16.º encuadernadas en pasta.

—Caractéres de la verdadera devoción por el Padre Palau. Un tomo, 4 rs.

—El arte de encomendarse á Dios por el P. Belati. Un tomo, 4 rs.

—Las horas serías de un jóven por Sainte-Foix. Un tomo, 5 rs.

—Camino recto para llegar al cielo por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 5 rs.

—Id. id. en catalan: 4 rs.

—Ejercicios para la primera comunión por el excelentísimo é Ilmo. Sr. Claret. Un tomo, 3 y medio rs.

—La verdadera sabiduría por el Excmo. é ilustrísimo Sr. Claret. Un tomo, 4 rs.

—Tardes ascéticas, ó sea una apuntacion de los principales documentos para llegar á la perfección de la vida cristiana, por un monje benedictino. Un tomo, 4 rs.

—El Párroco con los enfermos, ó sea algunos avisos prácticos para los principiantes en dicha carrera. Un tomo, 3 rs.

—Manual de meditaciones por el P. Tomás de Villacastin. Un tomo, 4 y $\frac{1}{2}$ rs.

—Un mes consagrado á María. Un tomo, 4 y $\frac{1}{2}$ rs.

—Memorial de la Misión. Meditaciones cotidianas por el P. Dr. Juan Bautista Verche. Un tomo, 1 real y medio en media pasta.

—Contrato del hombre con Dios, celebrado en el

santo Bautismo: por el R. P. Juan Eudes. Un tomo, 2 rs. en media pasta.

Opúsculos sueltos por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret.

—Avisos á un sacerdote: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á los padres de familia: á 30 reales el ciento.

—Avisos muy útiles á las casadas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos muy útiles á las viudas: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á los niños: á 30 rs. el ciento.

—Avisos saludables á las doncellas: á 26 rs. el ciento.

—Avisos á un militar cristiano: á 24 rs. el ejemplar.

—El rico Epulon en el infierno: á 22 rs. el ciento.

—Reflexiones á todos los Cristianos: á 24 rs. el ciento.

—Resúmen de los principales documentos que necesitan las almas que aspiran á la perfeccion: á 24 rs. el ciento.

—Los tres estados del alma: á 20 rs. el ciento.

—Reglas de espíritu que á unas religiosas muy sollicitas de su perfeccion enseñan san Alfonso Ligorio y el V. P. Senyeri Juniore: á 20 rs. el ciento.

—Respeto á los templos: á 22 rs. el ciento.

—Galería del desengaño: á 26 rs. el ciento.

—La Escalera de Jacob y la puerta del cielo: á 30 reales el ciento.

—Maná del cristiano: á 18 rs. el ciento.

—Idem en catalan: á 15 rs. el ciento.

—El amante de Jesucristo: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Cesta de Moisés: á 24 mrs. el ejemplar.

—Religiosas en sus casas, ó las hijas del santísimo é inmaculado Corazon de María: á real y cuartillo el ejemplar.

—Breve noticia del origen, progresos, gracias é instrucciones de la Archicofradía del sagrado Corazon de María, para la conversion de los pecadores; junto con una Novena, para impetrarla del Corazon Inmaculado de María: á real el ejemplar.

—Socorro á los difuntos: á 24 mrs. el ejemplar.

—Bálsamo eficaz para curar un sinnúmero de enfermedades de alma y cuerpo: á 24 mrs. ejemplar.

—Antídoto contra el contagio protestante: á 30 reales el ciento.

—El Viajero recién llegado. Obrita muy importante en las actuales circunstancias: á 26 rs. el ciento.

—Compendi ó breu explicació de la doctrina cristiana en catalan: á 28 mrs. el ejemplar.

—El Ferrocarril: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Epoca presente: á 24 mrs. el ejemplar.

—La Mision de la mujer: á 23 rs. el ciento.

—Las Conferencias de san Vicente para los sacerdotes: á 50 rs. el ciento.

—Cánticos espirituales: á real el ejemplar.

—Devocionario de los párvulos: á 40 rs. el ciento.

—Máximas espirituales, ó sea reglas para vivir los jóvenes cristianamente, edicion corregida y aumentada: á 24 mrs. el ejemplar.

—Ramillete de lo mas agradable á Dios, y útil la género humano : á 22 rs. el ciento.

—Devocion del santísimo Rosario: á 23 rs. el ciento.

—Excelencias y novena del glorioso san Miguel : á 22 rs. el ciento.

—Los Viajeros del ferrocarril: á 24 mrs. ejemplar.

—Consejos que una madre dió á su hijo al tiempo de despedirse para ir á la guerra de Africa, y los santos Evangelios : á 7 rs. el ciento.

—El Espejo que á una alma cristiana que aspira á la perfeccion ofrece el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret : á 24 mrs. el ejemplar.

—Orígen del Trisagio : á 30 rs. el ciento.

—Nuevo viaje en ferrocarril, ó sea, conversacion sobre la blasfemia y el lenguaje brutal y obsceno : á 24 mrs. el ejemplar.

—Carta ascética que el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret escribió al presidente de uno de los coros de la Academia de San Miguel : á 30 rs. el ciento.

—El Protestantismo por P. J. P.: á 24 mrs. el ejemplar.

—Id. id. en catalan: á real el ejemplar.

—La prosperidad de las familias, ó sea instrucciones prácticas para el buen gobierno y administracion de una casa, por Clotet: á 24 mrs. el ejemplar.

—La buena sociedad glorificada por la juventud del bello sexo. Apuntes históricos de la santa vida de la venerable sierva de Dios, Cristina de Saboya,

reina de las Dos Sicilias : á 24 mrs. el ejemplar.

— Lo Escolá ó sean Conferencias entre un missionista y un jovenet, per D. P. A. P. : á 24 mrs. el ejemplar.

— Manuá del cristiá considerablement augmentat per los missionistas del immaculat Cor de María : á 24 mrs. el ejemplar.

— Letrillas compostas per los missionistas del immaculat Cor de María : á 24 mrs. el ejemplar.

— Reglamento de la Academia de san Miguel.

— Deprecacion á Nuestro Señor para obtener de él la gracia de conocerlo y de amarlo, ó bien cualquier otro favor : á 22 rs. el ciento.

*Hojas volantes por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret,
á 64 rs. la resma.*

1. Máximas cristianas: puestas en verso pareado para mejor retenerlas en la memoria.

2. Máximas cristianas : puestas igualmente en verso pareado.

3. Cédula del Rosario de María santísima.

4. Modo de rezar el Rosario. Contiene los quince Misterios, Ofrecimiento, y Letanía lauretana.

5. Cédula contra la blasfemia.

6. Specimen vite sacerdotalis.

7. Fervorosa y cariñosa exhortacion, que distribuyen impresa los misioneros inmediatamente antes de empezar su santo ministerio.

8. Aviso importantísimo que distribuyen los mismos antes de terminar sus santas tareas.

9. Memoria ó recuerdo de la Mision, para distribuir luego de concluida.

10. Propósitos para conservar el fruto y gracia de la santa Mision.

11. Oracion de san Bernardo: Acordaos, piadosísima Virgen María... *Va seguida de una jaculatoria.*

12. Suspiros y quejas de María santísima dirigidos á los pecadores verdugos de su santísimo Hijo.

13. Breve instruccion que dió el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo Claret á un hombre sencillo que encontró por un camino, antes de despedirse de su compañía.

14. Máximas cristianas para niños.

20. Eclipse de sol.

21. Amenazas del eterno Padre y modo de evitarlas.

22. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida.

26. Observaciones á un cristiano que trabaja en los dias de fiesta.

27. De la devocion al santísimo Rosario.

28. Alabado sea Dios.— Contra la blasfemia.

29. Reloj de la pasion de Nuestro Señor Jesucristo.

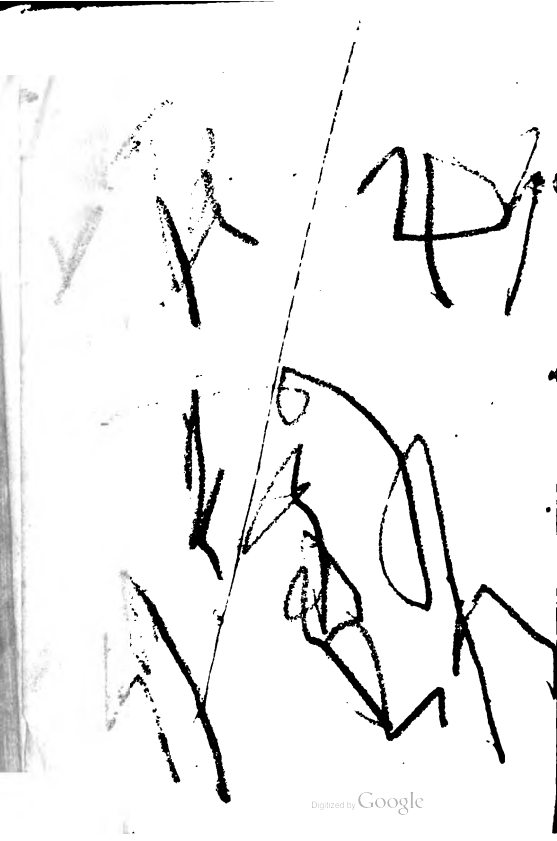
30. Consuelo á un enfermo.
31. Consuelo á un encarcelado.
32. Recuerdo al bizarro soldado español.
33. Prácticas cristianas para todo el año.
34. Alma perseverante que no se deja seducir.
35. Alma del Epulon en el infierno.
36. Triunvirato del universo, ó sea necesidad de la confesion.
37. La santa Ley de Dios.
38. Cédula del coro de niñas de la piadosa Union.
39. Cédula del coro de niños de id.
40. Devocion al Corazon agonizante de Jesús.
41. Máximas para niños y niñas, ó sea Escalera para subir los mismos al cielo.
42. Prácticas cristianas para todos, ó sea Escalera para id.

NOTA. Para completar los números intermedios que faltan se imprimirán sucesivamente otras hojas por el estilo.



2X

2X



BIBLIOTECA DE CATALUNYA



1001156446



Biblioteca
de Catalunya



C-Tus

Adq.

1001156446

CB.

8
5

Departament de Cultura

27

